

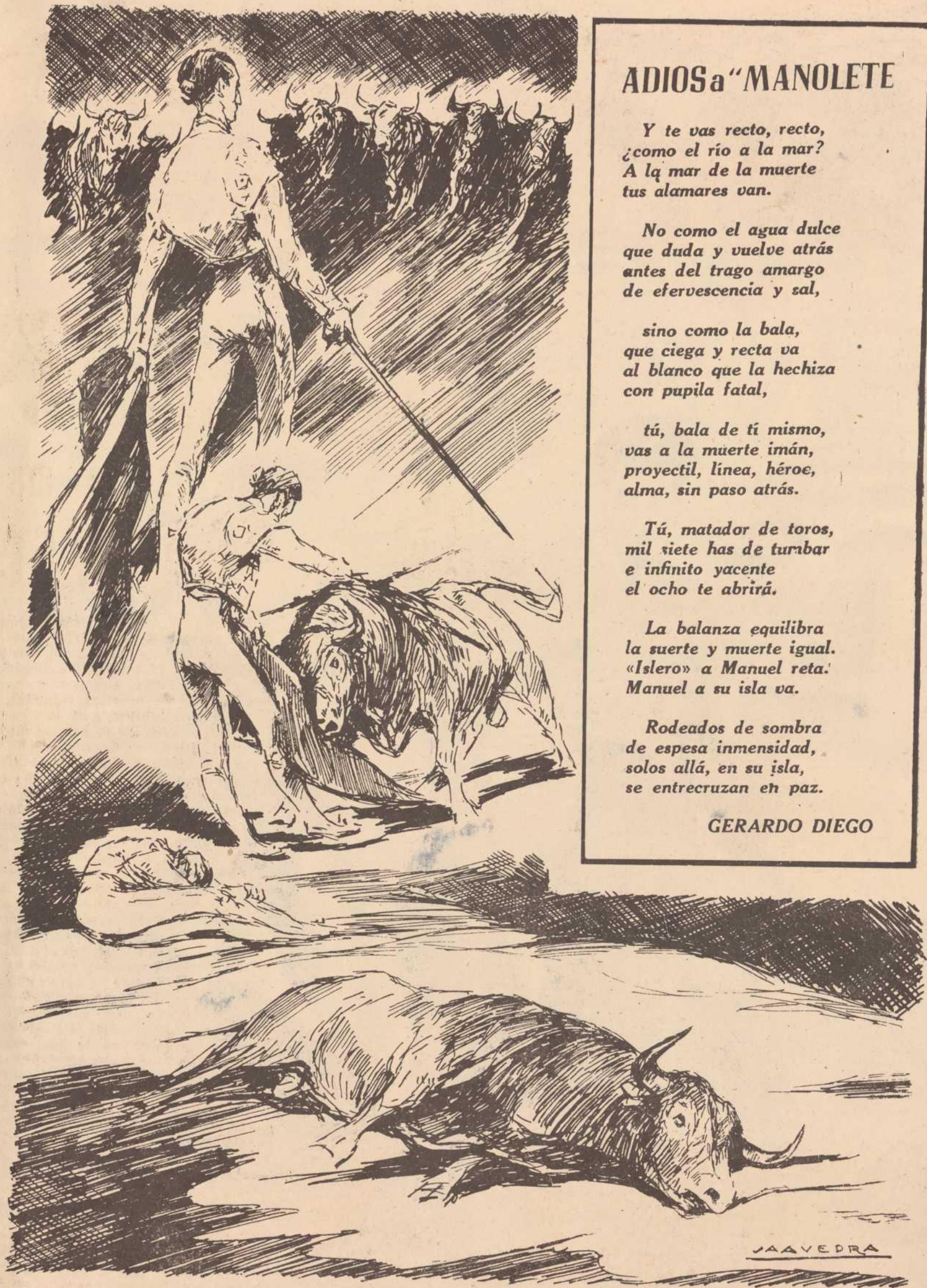
SEMANARIO GRAFICO DE LOS TERRORS

El Ruedo



JAAVEDRA

3
PTAS



ADIOS a "MANOLETE"

*Y te vas recto, recto,
¿como el río a la mar?
A la mar de la muerte
tus alamares van.*

*No como el agua dulce
que duda y vuelve atrás
antes del trago amargo
de efervescencia y sal,*

*sino como la bala,
que ciega y recta va
al blanco que la hechiza
con pupila fatal,*

*tú, bala de tí mismo,
vas a la muerte imán,
proyectil, línea, héroe,
alma, sin paso atrás.*

*Tú, matador de toros,
mil siete has de tumbar
e infinito yacente
el ocho te abrirá.*

*La balanza equilibra
la suerte y muerte igual.
«Islero» a Manuel reta.
Manuel a su isla va.*

*Rodeados de sombra
de espesa inmensidad,
solos allá, en su isla,
se entrecruzan en paz.*

GERARDO DIEGO

JAAVEDRA



Director: MANUEL CASANOVA

El Ruedo

Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28. Teléfs. 265091-265092

Administración: Alfonso XII, 26.—Telef. 214460

Año V - Madrid, 26 de agosto de 1948 - N.º 218



CADA SEMANA

Ahora hace un año que "Islero" mató a "MANOLETE"

LA dificultad, casi insuperable, para hablar de "Manolete" en el primer aniversario de su muerte, es que de "Manolete" se ha dicho todo ya. La tremenda conmoción nacional y el vivo interés que hasta en lugares, los más remotos de nuestras fronteras, produjo la tragedia de Linares, y de otra parte, el relieve tan acusado de la personalidad del torero de Córdoba, han determinado, en el transcurso de un año, la más copiosa bibliografía con que jamás lidiador alguno haya contado.

De la misma manera que serán pocas las fotografías de la vida de Manuel Rodríguez que permanezcan inéditas, pocos serán también los ángulos periodísticos y literarios por los que no se la haya enfocado. Artículos, poesías, pinturas —muchos de ellos aparecidos en EL RUEDO—, biografías completas y detalladas por lo menudo, interpretaciones de su arte y análisis de su profundo valer humano, la sensibilidad, tan dolorosamente herida, de sus contemporáneos ha ido tejiendo en torno a "Manolete" una apretada corona de admiración y de dolor. Junto a la gran pincelada que aspiraba a reflejar en un solo trazo una psicología interesante, casi misteriosa, el matiz casi inapreciable; parejas al elogio de gran lirismo, la fecha exacta, el dato escrupulosamente contrastado de su niñez, de sus luchas, de su triunfo, de su gloria y de su fin.

Lo que ya queda por decir de "Manolete", aparte el recuerdo en estos días cercanos al 28 de agosto, no es del momento. Es la proyección de su figura a todo lo largo de la historia del torero. Mas cualquiera que sea su catalogación en la visión serena y limpia de la gran perspectiva, a la que hoy no podríamos llegar, lo que sí es evidente, y en ello es seguro que habrán de coincidir los historiadores futuros, es que "Manolete" ha sido el hito de una época, no fácil para dejar de ser considerada, por cuanto que coincide con el aliento con que España empezó a recobrar su libertad.

"Manolete" fué —sin perjuicio de que por sus méritos hubiera brillado rutilantemente en cualquier época— el valor nuevo de nuestro amanecer. Y para él, para su arte, para su

pundonor, fueron todos los júbilos, todos los apasionamientos de la resurrección. La última gran figura anterior a la guerra —Domingo Ortega— llevaba ya muchos años de alternativa. Conservaba —conserva— su maestría; pero ya no representaba novedad. Y el público nuevo exigía el torero nuevo que volviera a encender la antorcha de la pasión. Ese torero fué "Manolete".

Más que escuela nueva lo que se pedía era el aire nuevo. Y "Manolete" interpretó maravillosamente ese sentido; porque "Manolete" no fué un torero de ésta o de la otra escuela, sino de un propio y rotundo y distinto perfil. Y de una admirable consecuencia. "Manolete" salía a torear —a batallar— todas las tardes. En las Plazas de gran categoría y en las Plazas sin importancia. Y en la medida que quiera rebajarse su condición de poco experto en el conocimiento de los toros, más se engrandecerá su figura —de calidades dramáticas— por cómo un día y otro día, en un toro y en otro toro, exponía su vida para mantener un prestigio ganado con gallardía y alimentar la tensión de los aficionados y el interés por la Fiesta.

"Manolete" será ya siempre el torero que volvió a meter a las gentes en las Plazas de Toros. Por su valor y por la majestad de su toreo de muleta.

Se cuenta de un lidiador famoso que al cabo de cuatro corridas de una Feria, en que no había respondido a la expectación que su nombre en los carteles suscitaba, cuando se dirigía a torear la quinta, hubo de preguntarle un amigo:

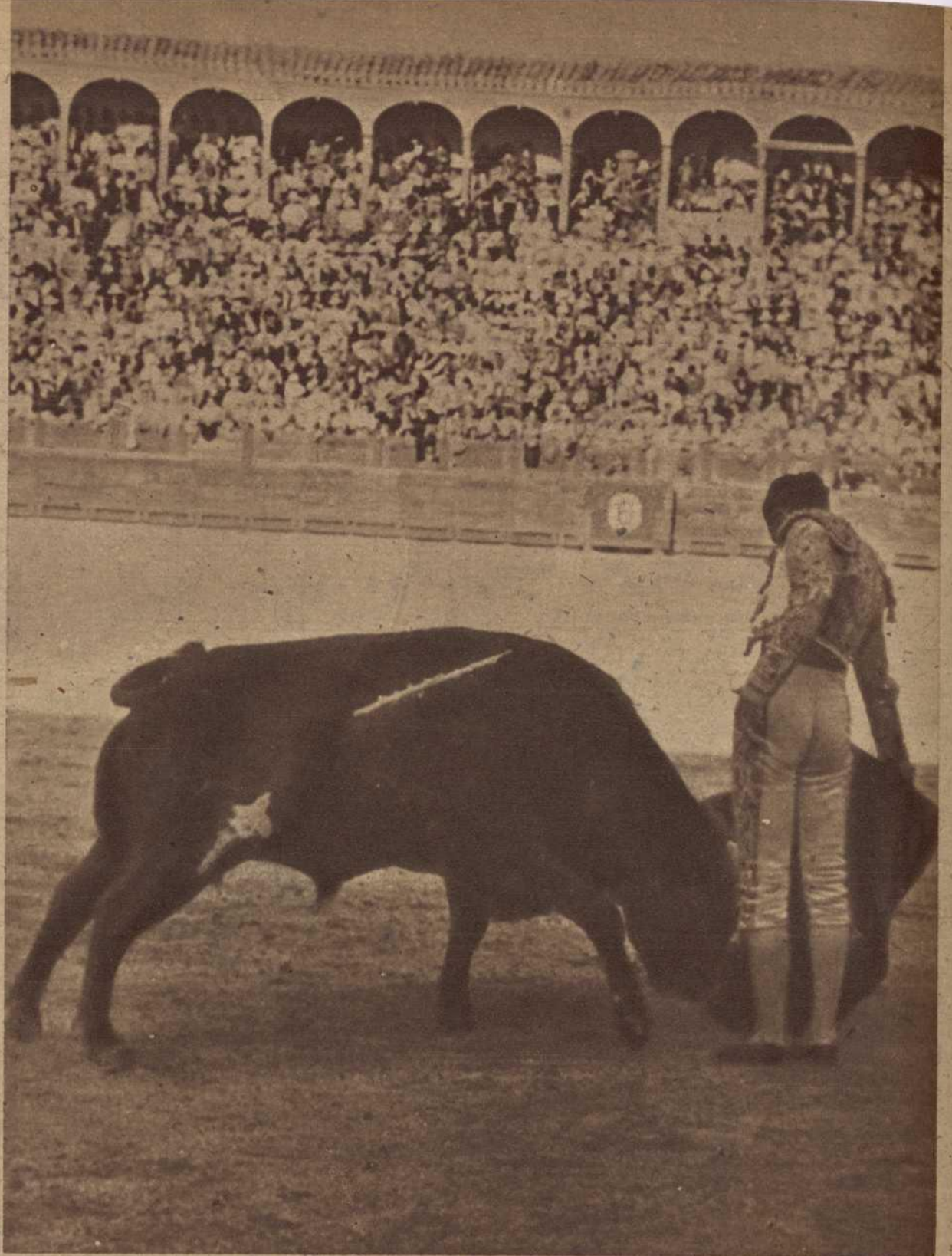
—Oye, ¿y si los toros de hoy no embisten?

El torero famoso respondió:

—Es igual. Si los toros no embisten, "embestiré" yo. Hoy me toca...

De "Manolete" no podrá contarse nada parecido; porque a él le tocaba todas las tardes y en todos los ruedos.

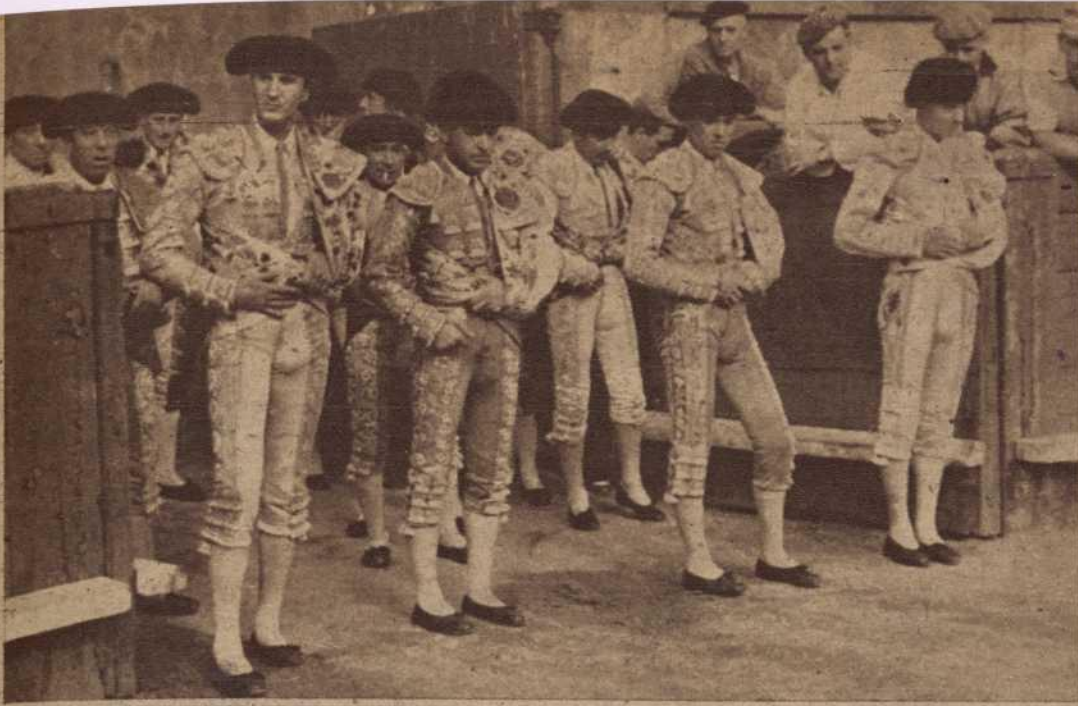
Sobre "Manolete" se ha discutido mucho, y de las circunstancias en que ocurrió su cogida y su muerte, más. La tragedia impresionante está demasiado cerca, y todavía el gran juicio no se ha liberado totalmente de lo que un gran político español llamó "las impurezas de la realidad". En esta fecha del primer aniversario de su muerte hay que dar de fado a toda clase de partidismos y no hacer referencia a olvidos prematuros. Del ambiente en que



se sitúa a las grandes figuras populares no suelen ser responsables, en una gran mayoría de los casos, ellas mismas. Es más frecuente de lo que puede parecer lo que Balmes acertó a expresar al decir: "Así, tenemos, por lo común, la desgracia de que sin concernos se nos juzgue y sin oírnos se nos condene."

La verdad, no obstante, se abre siempre su camino, y la verdad de "Manolete", su mejor verdad, es la verdad de su sacrificio en el pleno goce de la fortuna y de la fama; que sólo a los toreros o a los cantantes les es dado disfrutar en plena juventud.

Que "Manolete", gran torero y hombre de bien, descanse en paz. Su recuerdo permanece y su figura —toda una época— queda ya fija en la Historia. A dos días del aniversario de su muerte, vayan hasta su tumba de Córdoba las mejores flores del recuerdo, y que, junto a la oración sin testigos, vuele hasta el dolor de doña Angustias Sánchez la sinceridad de la pesadumbre de EL RUEDO.



La última corrida de la Feria donostiarra

Seis toros de DON ANTONIO PEREZ TABERNEO para Pepe y Luis Miguel DOMINGUIN, «EL CHONI» y LLORENTE

DON Antonio Pérez Taberero envió para la quinta y última corrida de abono ocho toros bien criados, que dieron un promedio en la romana de 285 kilos, y hubo uno que correspondió a Pepe Dominguin, cuyo peso fue de 319 kilos. El ganado tuvo de todo: dos toros magníficos —los de Llorente y Luis Miguel—, uno regular y cinco mansueros y de mal estilo.

La entrada, tan excelente, que se puso el cartel de "No hay billetes". Pepe Luis Vázquez, que estaba anunciado, envió certificado facultativo, y fue sustituido por "El Choni"

Antonio Caño, con una enfermedad de última hora, pero de bulto, fue reemplazado por Rafael Llorente. La gente fue a la Plaza atraída por la presencia de Dominguin.

Pepe estuvo valiente, artista y torero en sus dos toros. Bandérrileó, alternando con su hermano, y se le ovacionó mucho.

Luis Miguel, echando por delante su mucha casta, toreó magistralmente a su primero. Ofreció el toreo con la izquierda en una tanda de naturales suaves, lentos y majestuosos. Mató de media superior y cortó la oreja, después de haber escuchado la música.

En el otro toro, difícil y bronco, toreó superiormente. Entró dos veces a volapié, pinchando en hueso, y luego tuvo que pinchar tres veces.

"El Choni" estuvo desafortunado. Los dos peores toros, francamente malos, fueron para él. Tuvo que ser breve; pero no dejó de ser valiente, y se le aplaudió.

Rafael Llorente tuvo una tarde buena. En su primero logró un triunfo rotundo. Supo aprovecharlo bien, y le toreó con la derecha y con la izquierda de manera magistral. Mató de un gran estoconazo y cortó las dos orejas y el rabo y dió dos vueltas al ruedo.

En su segundo estuvo discreto.

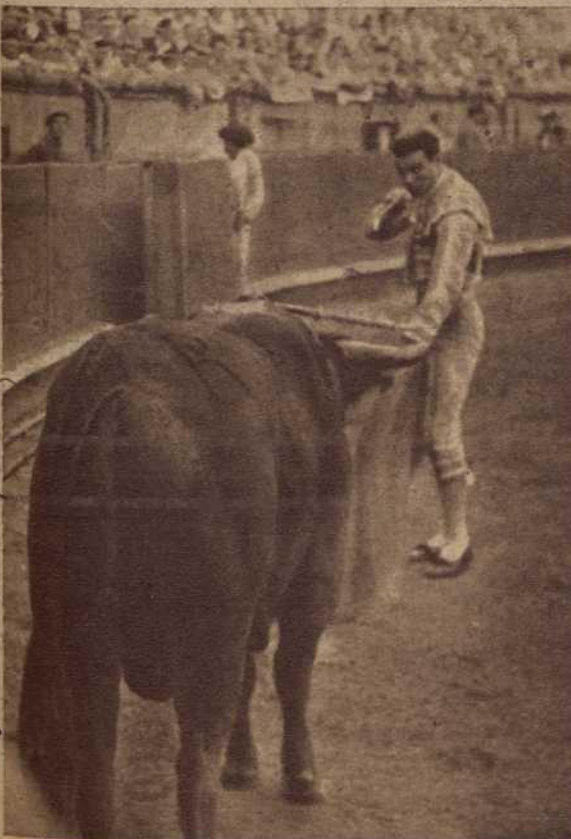
Hay que resaltar en esta corrida que "Farnesio" picó fenomenalmente bien y que Gabriel González puso cátedra de cómo se torea a una mano. Como estas cosas se ven pocas veces, creemos justo señalarlas.

ANTIQUEDAD

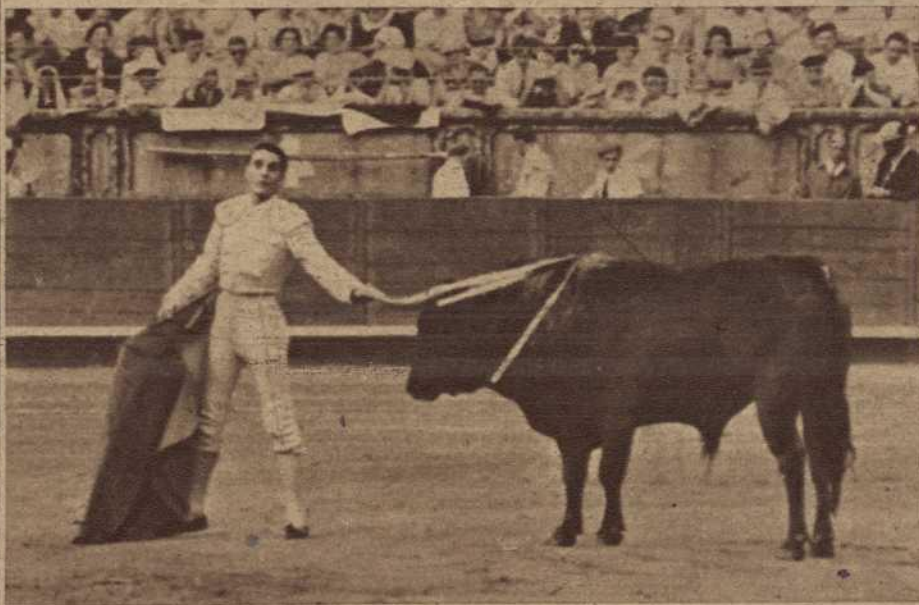


Luis Miguel exhibe la oreja cortada a su primero.

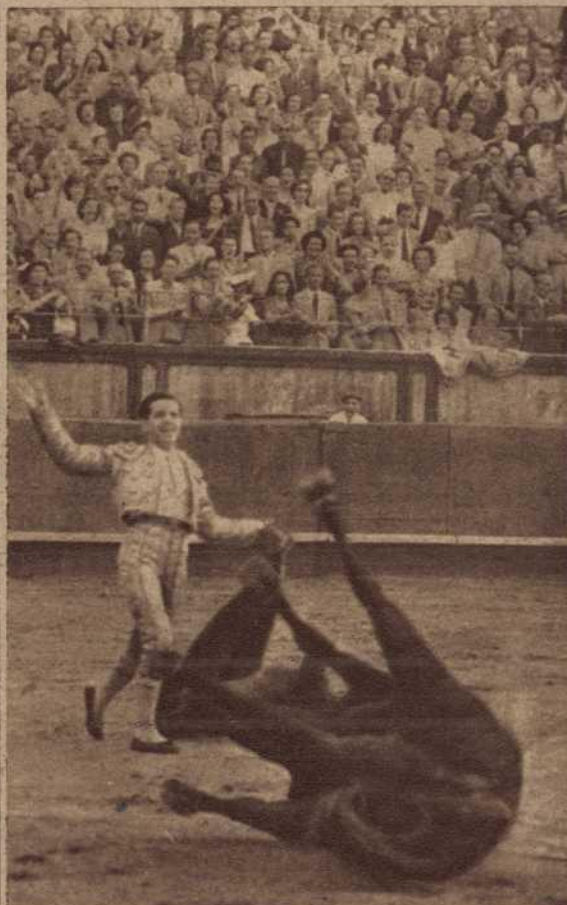
«El Choni», que también fue muy aplaudido, perfilado para entrar a matar



Las cuadrillas se disponen a hacer el paseillo en la quinta de abono donostiarra



Un adorno de Pepe Dominguin



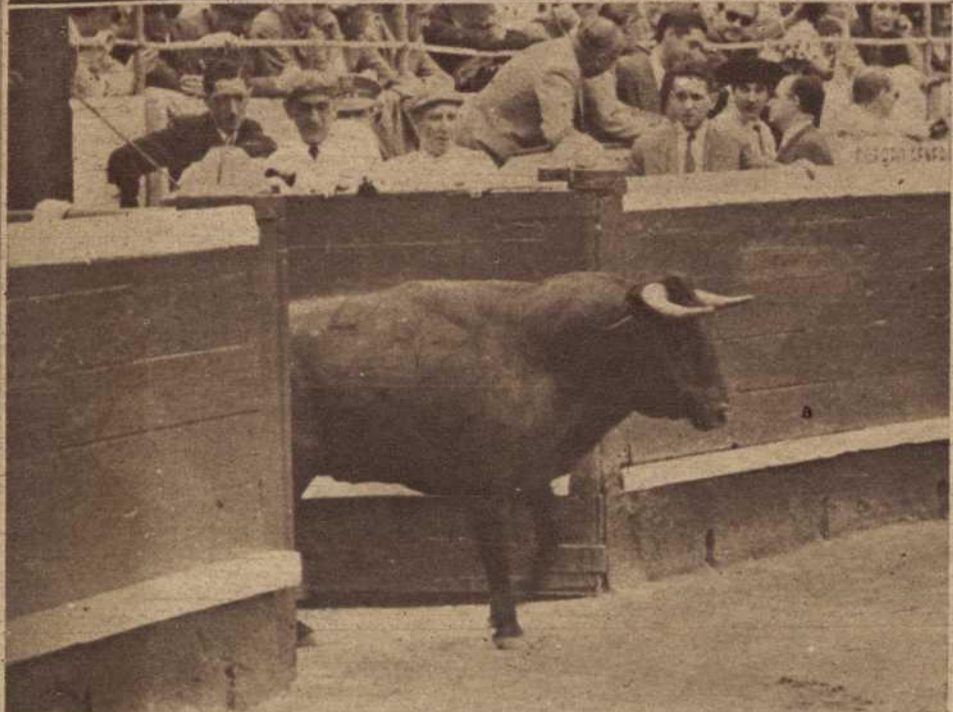
Llorente mató al cuarto de un soberbio volapié y cortó orejas y rabo



Los condes de la Corte, en su barrera, en un descanso de la corrida (Fotos Marín)

LAS CORRIDAS

PRIMERA CORRIDA.-Un novillo para el rejoneador Angel Peralta y seis toros de don Salvador Guardiola para el «Andaluz», Antonio Bienvenida y Pedro Robredo



El primer toro de Guardiola, con el que se inauguró la Feria bilbaína



El rejoneador Angel Peralta clavando el estoque desde la jaca



Antonio brindó un toro al gran rehiletero «Magritas», que conmemoraba el 30 aniversario de su presentación en Bilbao

Un buen derechazo del «Andaluz»

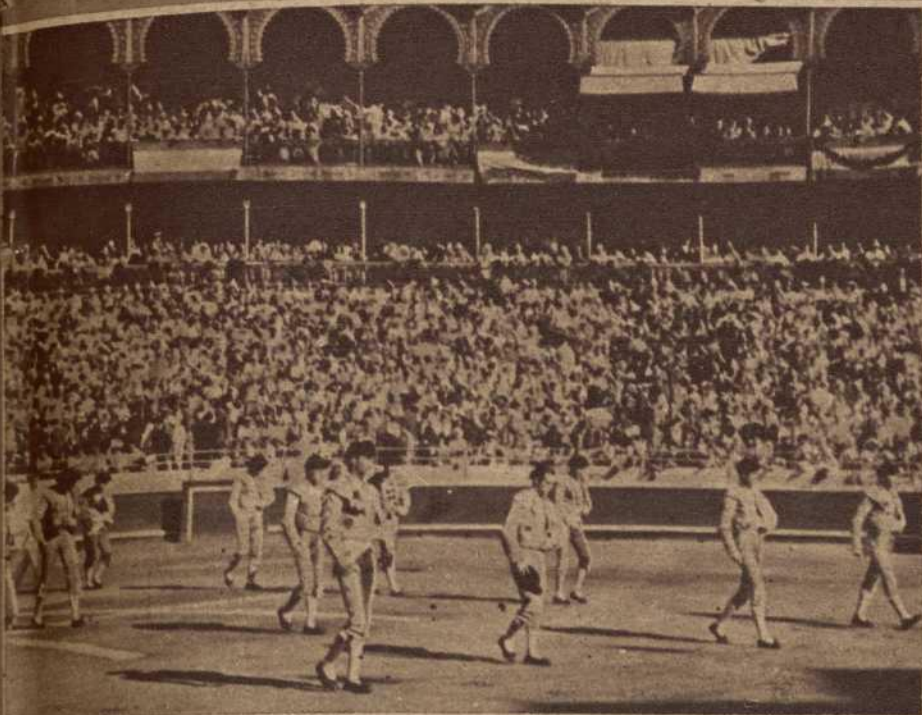


Bienvenida torcea cerca y confiado

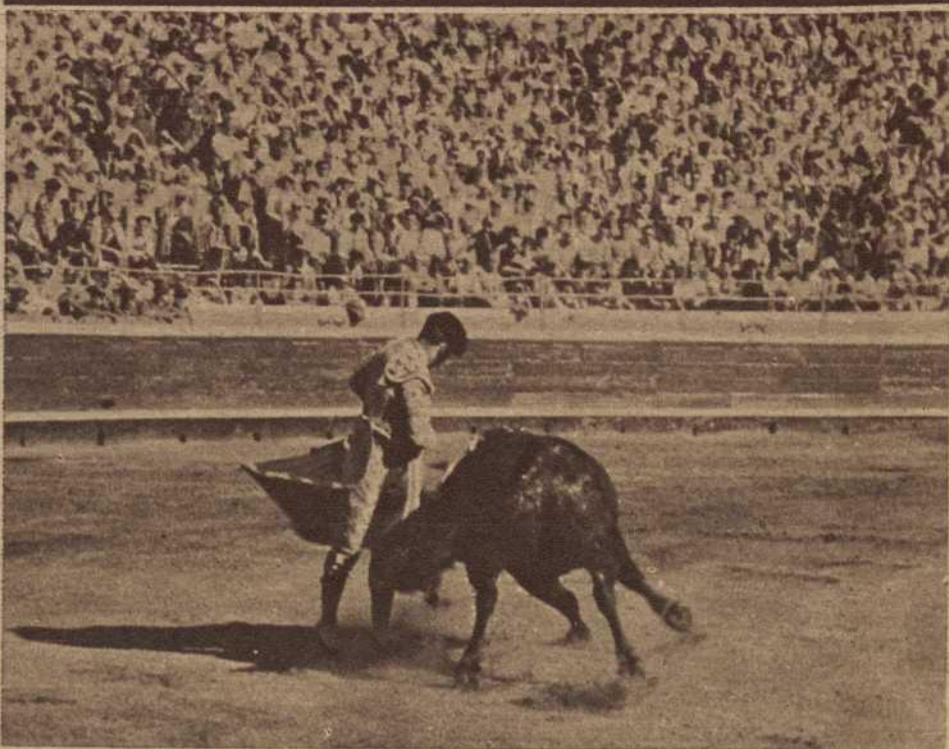


El ministro del Aire presencia la corrida desde la barrera

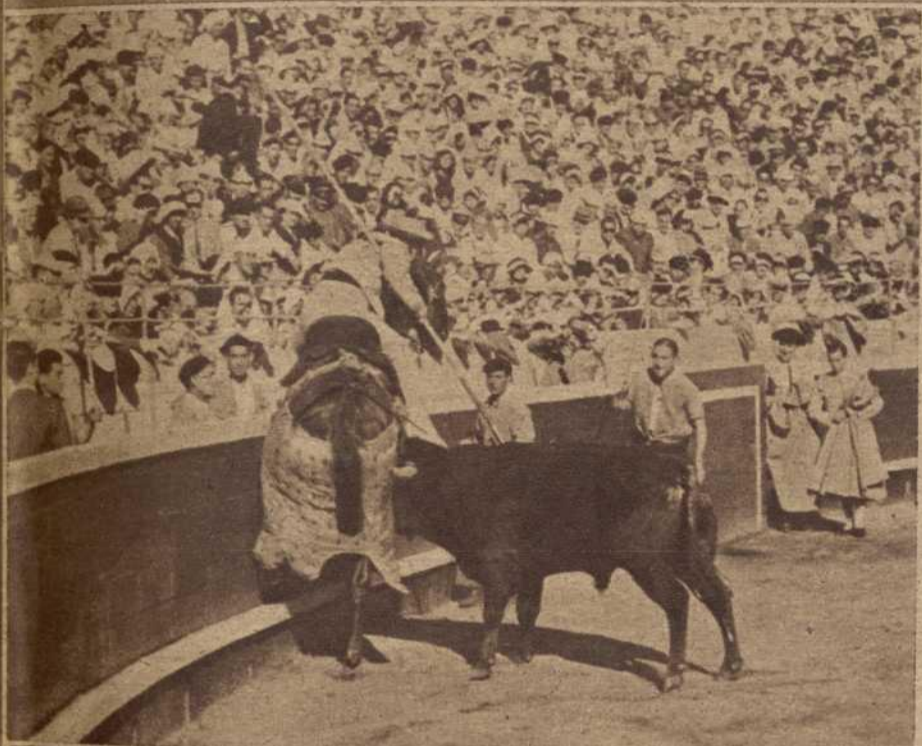
SEGUNDA CORRIDA.-Ocho toros de don Antonio Pérez para el «Andaluz», Luis Miguel Dominguín, Paquito Muñoz y Manolo González



El paseo de las cuadrillas en la segunda de Feria



«Andaluz» rematando un quito al primero de la tarde



Un buen puyazo. Manolo González preparado para el quito

Luis Miguel muleteando a su segundo



Paquito Muñoz, firme la planta, cita a su primero

Manolo González en su faena al último toro (Fotos Elorza)



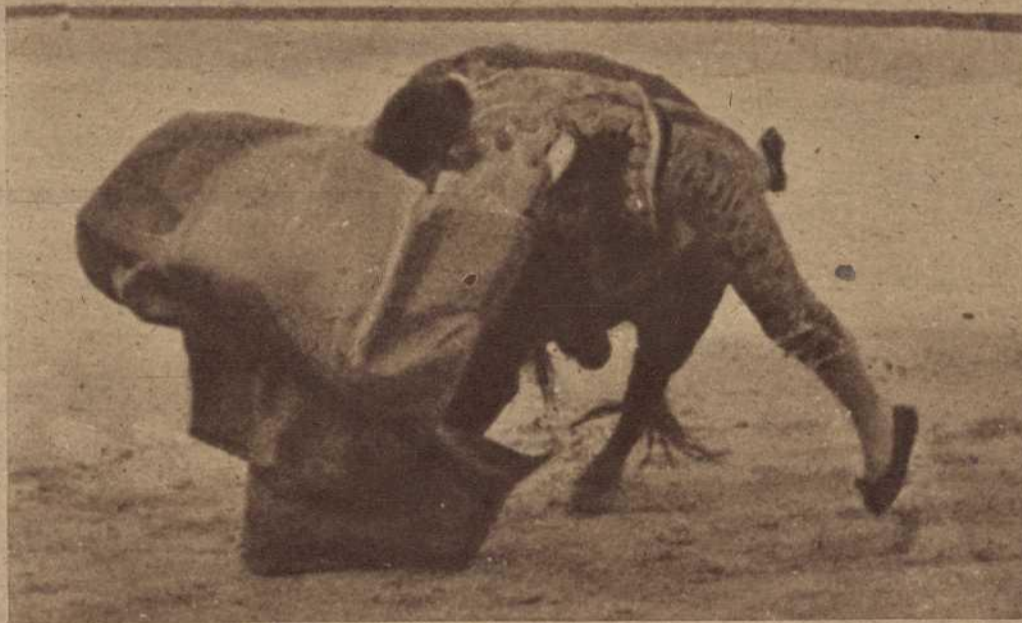
La novillada del domingo en las VENTAS

Reses de don José Arauz de Robles para LUIS REDONDÓ, «NIÑO DE LA PALMA» y «MORENO DE MANGIRÓN»

El «Niño de la Palma» en un pase suave con la derecha



POR los prados de Guadalajara tiene don José María Arauz de Robles la ganadería. Bonitos toros, si son todos del tipo de los que mandó para esta corrida en Madrid. Toros, que no novillos. ¡Cuántos habremos visto más pequeños y de menos edad lidiados por ases! Y, sin embargo, para novilleros sin cuajar aún salen estos bichos, con el inconveniente mayor de su falta de casta. Tienen un cruce lejano de toros de don Vicente Martínez; pero ya debe de quedar muy poco de aquella sangre. Broncos, la cabeza al suelo en el primer tercio, a la defensiva, fueron estos toros de gran dificultad para el toreo a pie y a caballo, con la sola excepción del quinto. Mas no es sólo problema de ganado el mal de esta clase de novilladas. Es que se agrava con otro de no escasa importancia, como es el de la incapacidad de los espadas para ordenar una lidia y la



gente. Porque estudia al toro, quizá parezca frío. El «Niño de la Palma» es —en novillero, claro está— «un poco "Parrita"». Y de esa clase que apunta puede salir un gran torero. Lo más brillantemente ejecutado de su toreo es, sin duda, la media verónica; pero lo más interesante y práctico fué la envoltura general de su manera de estar con el toro. El «Niño de la Palma» está, pues, en el buen camino, en el necesario para pretender llegar, y, lo que es más difícil, durar. Veremos a ver si no se estropea y si con el tiempo madura.

Luis Redondo es novillero que conoce la aguja de marear. Conoce los toros y conoce a los públicos. Por eso, combina hábilmente los pases que el toro necesita y los adornos que el público exige. Pero todo es imperfecto, o lo fué en este día por culpa de la dificultad del lote, y así quedó su actuación en palmas abundantes.

La cogida de Luis Redondo por su primer toro, de la que salió milagrosamente ileso

Por último, el debutante «Moreno de Mangirón». No tuvo suerte. Le tocaron los dos peores toros, y a los dos los toreó herido por la tremenda paliza que le dió su primero. Puso una gran voluntad y no poco valor. Lo mejor de su presentación fué la forma de castigar al manso que cerró plaza. El tercio llevó fuego a falta de varas, y «Moreno» no se arredró.

Esto fué, a grandes rasgos —que los pequeños no importan—, esta novillada de las Ventas. Una ocasión para este «Niño de la Palma», que puede recordar las grandes cosas que hace pocos años hiciera su padre, aquel del que Corrochano dijera un día: «Es de Ronda y se llama Cayetano.»

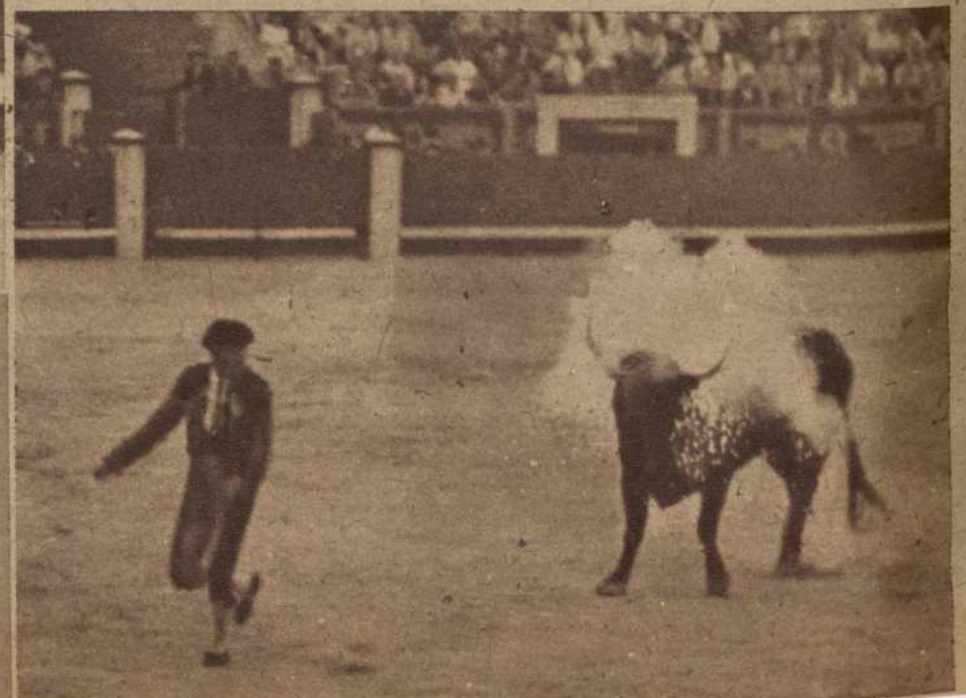
E. G. V.



todavía mayor de los subalterños. Los toros eran difíciles, pero fueron «haciéndose» peores conforme iban recibiendo capotazos y muletazos. La vida de relación, que estropea a tantos toros, como a tantas personas. Viendo, no ésta, sino la mayor parte de las novilladas, se acuerda uno de ese principio socialista «el hombre es bueno y la sociedad lo perversa», que cabría traducirlo y aplicarlo a los toros, para defensa del ganado y acusación a toreros que empiezan el toreo preocupados tan sólo del estilo y la forma. Una excepción es «Niño de la Palma III» —Juanito Ordóñez—, con casta de torero y orientación inteli-

El tercer toro de la tarde prendió al debutante, «Moreno de Mangirón», y lo elevó a la altura que puede verse

El último toro —porque toros fueron, que no novillos— no tomó las varas reglamentarias y fué condenado a fuego (Fotos Baldomero)



A VISTA DE TENDIDO

Un paseo triste. — La espectadora enternecida. — Redondo y su desplante. — Ordóñez, sus pros y sus contras. — "Moreno de Mangirón" es de Torrelaguna y se llama Salustiano

El paseo de las cuadrillas, en la novillada dominguera donde se va a lidiar un ganado de Arauz, por el que los coletudos sienten tanto pavor como si fuese de Miura, tiene un aire triste y dramático, acentuado por la escasez de público. ¿Es que cada vez abundan menos los espectadores aficionados a las emociones fuertes?... El debutante, del que podemos decir, parodiando la famosa frase de don Gregorio, que "es de Torrelaguna y se llama Salustiano", avanza hacia la presidencia dentro de su terno verde y oro, y con la montera en la mano, en señal de respeto, en medio del pequeño y nervioso Luis Redondo y del alto y desgarbado "Niño de la Palma" (hijo), descendiente del progenitor que dió motivo a la frase de Corrochano, antes citada. ¿Qué va a pasar aquí?... Por lo pronto, un caballo se cae, derribado por la cornada del viento. Este es un número que no falta ya en ninguna corrida. Parece un truco preparado para que se ría el público. A nuestro lado tenemos una espectadora de corazón sensible, que por todo se enternece. ¡Pobrecitos! — dice, al ver a los novilleros — ¡Cuánto miedo deben tener!... ¡Qué sustos van a pasar!... Y después, cuando el jameigo yace a destiempo sobre la arena: ¡Ay, infelices caballitos!... ¡Qué delgados están!... Claro, no tienen fuerzas para llevar encima a unos tios tan gordos... ¿Por qué no limitarán el peso de los picadores?... La tarde en el tendido se brinda "golosa", como ustedes pueden comprender.

La primera viñeta impresionante nos la ofrece el codicioso peón, que se empeña en que le coja el primer novillo — "Palmerito", de nombre —. Y al fin lo consigue, poniéndose delante del bicho cuando éste da una falsa arrancada. El peón pasa a la enfermería en los cariñosos brazos de esa organización que los cronistas suelen llamar "las asistencias". Y que de verdad lo son.

Redondo va a torear de frente por detrás, y los chuscos hacen chistes. "Este Redondo es cuadrado"... O también: "Tiene el mismo tipo de Martorell"... Redondo hace lo que puede, con experiencia y malicia de torero placeado, y cuando cesan los achuchones y se le acaba el repertorio, pues se pone de rodillas, en imitación de los niños castigados del colegio, y delante de la cara del morucho realiza su desplante, que entusiasma a los "morenos".

Juan Ordóñez lleva un bonito traje azul con alamares negros, que reiteradamente quiere exponer al agujereamiento. Y lo consigue por la taleguilla. Junta los pies, se estira, torea con las manos bajas, y en el quinto se hace aplaudir por una inteligente faena de muleta, rematada con un pinchazo tan hondo como eficaz, puesto que bastó para hacer morir al cornúpeta. Pero en contrapartida de estos méritos innegables, también da lugar a las protestas con huídas propias de la gitanería, con arrojar la muleta al suelo sin ton ni son, con esconderse en el burladero inopinadamente y con cierto desmayo y desmayo, desgarbado y soso, que resta lucimiento a su categoría juvenil y a esa sonrisa de chico bueno que pone cuando escucha la música caliente de las ovaciones.

Hay momentos en que los banderilleros, con injustificada pesadez, se empeñan en que se rectifique, a fuerza de mantazos, la colocación de los morlacos que se ponen en suerte de un modo automático, sin necesidad de que los otros peones les metan el capote. ¿Por qué esta obcecación?... En las corridas "de verdad" los rehileteros auténticos aprovechan cualquier ocasión. Pero en las novilladas esta-



EL LAPIZ EN "EL RUEDO" La corrida del domingo, por Antonio Casero

- 1.— El banderillero «Minuto» toreó al primer toro con gran estilo; resultó cogido.
- 2.— ¿Por qué muerden el capote «casí» todos los toreros?...
- 3.— En el sexto toro, un boyancón fogueado, el mozo de «espás» aconsejó largamente al debutante «Morenito»... ¿Qué le diría?
- 4.— También en el sexto animal cayó un picador, y quedó apoyado en el toro como si se tratara de una mesa camilla...

mos condenados a que el festejo se prolongue por esta terquedad de los subalternos a quienes les pesan demasiado los rehiletes. Si pudieran imitarían el mal ejemplo de los matadores cuando usan el estoque de madera, y antes de ejecutar la suerte la prepararían con unas banderillas falsas, sin arponcillo, como palitroque de juguete.

Salustiano Mateos, "Moreno de Mangirón", de Torrelaguna, nuevo en esta Plaza — ¡cuántas cosas! —, tiene una idea muy poco aproximada de lo que debe ser un novillero. Al último novillo de la tarde lo despachó de cualquier modo; pero en el tercero, donde oyó los dos avisos, salió trompicado y prendido por la taleguilla de tal manera que, al pasar a la enfermería, todos pensaron más que en el médico en el sastre. ¡Cómo llevaba el vestido de luces!... Casi apagado, hecho jirones, reventado y descosido, y dejando asomar por los rotos los pedazos de los extremos de la faja,

con una apariencia estremecedora de vísceras salidas, de "paquete" al descubierto. Lo que por fortuna no fué verdad.

Pasó "Moreno de Mangirón" a la enfermería, y cuando todos pensábamos que no reaparecería, salió con un esparadrapo sobre la frente y el traje restaurado de una manera impecable. ¡Buena aguja la que realizó el prodigio! Pero todo quedó en eso. "Por dentro" había tomado una miaja de reparo a los bichos de Arauz, que podían más que él. De verde y oro estaba. ¡Y tan de verde!... Como para no haber toreado en Madrid... Hasta quiso matar cerrándose la salida en tablas. Me nos mal que intervino un capote providente y se evitó la tragedia. "Es de Torrelaguna y se llama Salustiano"... Sí. Bueno. Pero, ¿y qué?... Salustiano tiene que decir en Madrid no "hasta luego", sino adiós. Y eso, en definitiva, es muy triste.

CONSEGUIR que un muchacho que se lo proponga de veras llegue a torear bien es cosa tan fácil que Enrique Vargas, aquel «Minuto», que a no ser por su menguada estatura hubiera sido figura del toreo, cuando en 1914 fundó, o quiso fundar, una Escuela taurina, sentó la afirmación de que en menos de medio año hacía él matadores de toros.

Exageraba «Minuto», llevado de su optimismo, que por entonces era el único caudal que le quedaba; pero es indudable que en seis meses se enseña a torear bien a cualquier muchachito que tenga afición y buena voluntad. Lo que no se consigue en toda una vida, y mucho menos en corridas de concurso, por muy loables que sean los propósitos de sus organizadores, es hacer futuros toreros, como éstos no reúnan las condiciones y aptitudes mínimas para serlo.

Todo esto viene a cuento para afirmar que pudo quedar muy bien en secreto lo que pasó en la segunda prueba de noveles, pues las dos o tres centenas de recalcitrantes que tuvimos el valor de ir a Carabanchel muy bien nos pudimos poner de acuerdo y no contárselo a nadie. Pero, por si la historia pide cuentas algún día, vaya un sintético resumen de lo que hicieron treinta noveles, treinta, ante los seis erales de Zaballos, dignos, por sus buenas condiciones para la lidia, de mejor muerte. Lo único merecedor de elogio fué la labor del primer espada, Miguel de la Rosa, que, sin duda por lo de ser vaquero, demostró andar a gusto por el ruedo. Como el muchacho estuviera muy sereno y valiente y hasta consiguiera sacar varios muletazos muy toreros sin perder nun-



La becerrada de VISTA ALEGRE

En la segunda prueba de noveles tan sólo consiguió destacar Miguel de la Rosa

Los «banderilleros» hicieron las delicias del respetable

Veintiocho aspirantes a fenómenos desfilaron por el ruedo de Vista Alegre en la segunda corrida de prueba



Miguel de la Rosa demostró ser el más enterado de los concursantes



El «Pirri» al quite, en una de las incontables ocasiones en que los neófitos fueron volcados

ca la cara de su enemigo, tras matarlo de media buena, dió la vuelta al anillo entre generales aplausos.

Primitivo Peinado, familiar del peón de Luis Miguel, hizo dos o tres cosas con capote y muleta que se aplaudieron. No acertó con el estoque, por lo que, mal de su grado, escuchó un aviso.

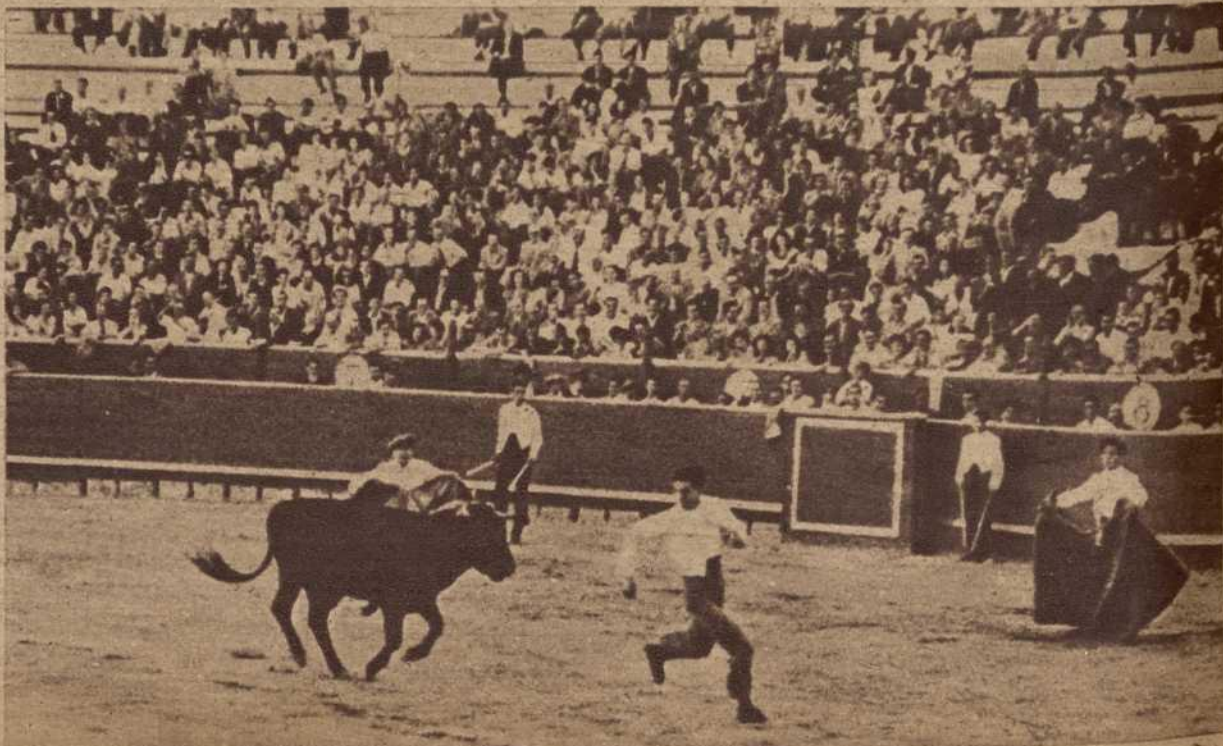
Arturo Villegas, vidriero de la Prosperidad, lo intentó todo: larga cambiada, gaoneras, pases sentado en el estribo, demostrando de sobra mayor voluntad que acierto.

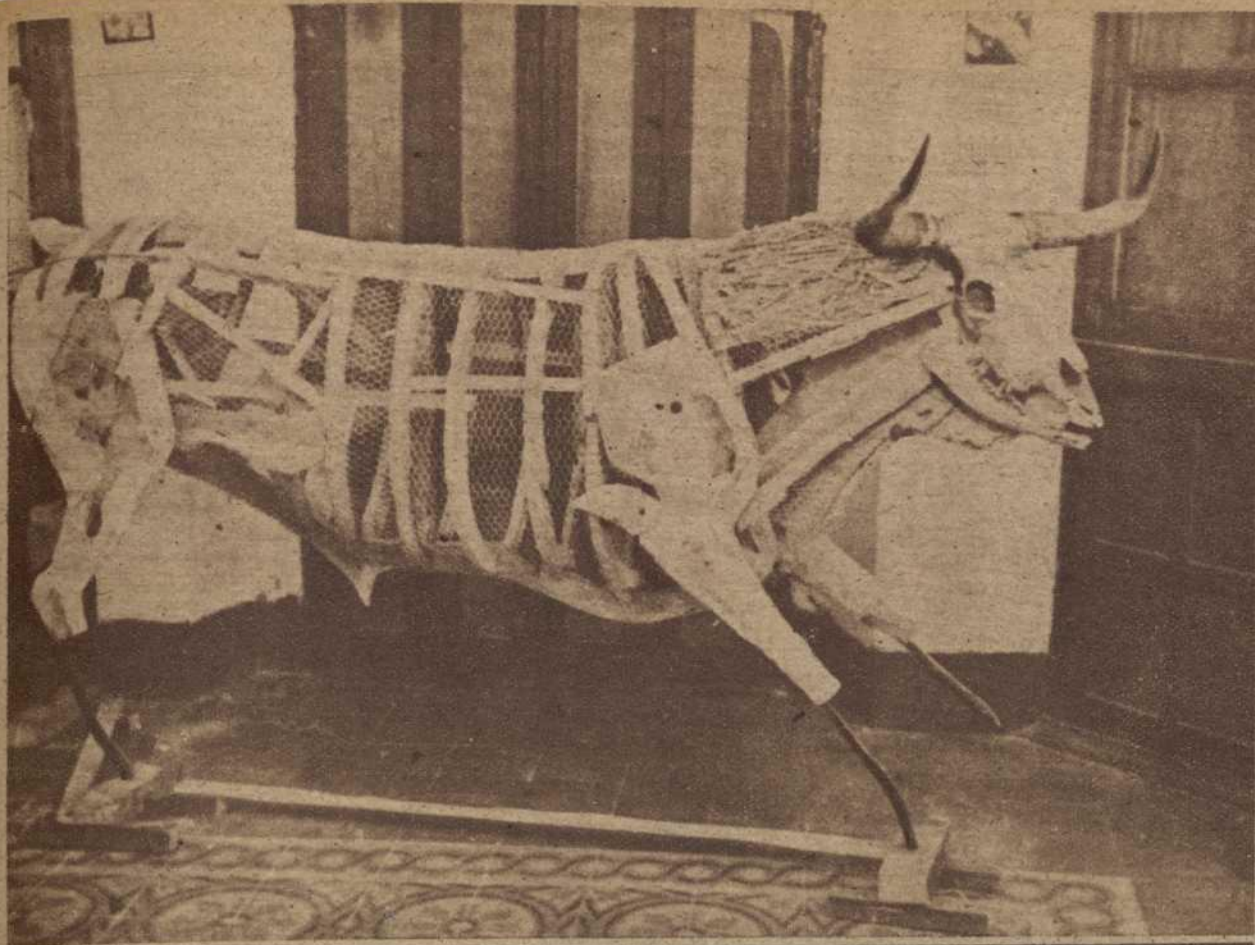
En cuanto a los otros tres aspirantes, Juan Pedro Dargel, Rufino del Arco y Eduardo Salamanca, se quitaron de en medio a sus becerretes con muchas penas y muy poquitas glorias.

El número de fuerza del espectáculo lo constituyeron los aspirantes a banderilleros, con la sola excepción del pequeño del «Pirri», justamente aplaudido en dos pares. Los diecinueve restantes se empeñaron en clavar los rehiletes en sitios donde nunca se ha visto que un toro lleve banderillas. Y no dió más de sí la segunda prueba para intentar descubrir valores nuevos.

F. MENDO

Un banderillero saca ventaja al becerro en un simulacro de carrera de velocidad





«Bailaor» volverá a su forma anterior, gracias a la pericia del disecador Barasona (Foto Ricardo)

UNO de los más notables artistas que en España se dedican al difícil ejercicio de la taxidermia es este Juan Barasona Santaló, hasta cuyo estudio hemos llegado hoy, llevados de nuestra curiosidad, ante el hecho de estar terminando dicho artista la «reconstrucción», en tamaño natural, de los célebres astados «Bailaor», de la viuda de Ortega, e «Islero», de Miura, que segaron, respectivamente, las vidas de los famosos espadas «Gallito» y «Manolete» en las Plazas de Talavera y Linares.

Es casi un parque zoológico el estudio de Juan Barasona. Estamos en una amplia habitación, cuyo balcón da al Guadalquivir. Y allí, frente a las imponentes moles de ambos fatídicos astados, en actitud de la trágica embestida, aprovechamos la ocasión para interrogar al artista para los lectores de EL RUEDO sobre pormenores interesantes de su profesión.

—En España —nos dice Barasona— escasean los disecadores. Acaso Luis Benedito, de Madrid, y yo seamos los únicos dedicados plenamente a este arte. Roland Was, de Londres, posee también, como tal, fama universal.

—¿Y a qué atribuye esta escasez de taxidermistas?

—Sencillamente, a las dificultades que el ser un buen disecador ofrecen. Hay, ante todo, que saber dibujar, modelar... Es preciso ser un verdadero maestro de la escultura para dominar esta práctica...

—Dentro de todo, ¿qué cree usted más difícil para lograr una buena disecación?

—Sin duda, el arte de poner la piel a los animales, cosa que a veces se hace bastante dura. Ahí tengo, por ejemplo, un toro jabonero, muerto por Domecq, que me está costando bastante trabajo, porque la piel resulta bofa y poco adaptable. Pero, al fin, se vencen con paciencia todas estas dificultades.

Juan Barasona es un verdadero entusiasta de su arte. El viene practicándolo por verdadera vocación, heredado de su padre —que en principio se opuso a que siguiera tal profesión—, desde la edad de catorce años. Y actualmente cuenta cuarenta y siete... Nos habla de eso, precisamente: de su vocación, que es el factor principalísimo para practicar este arte. Lleva disecados cientos de animales, entre ellos muchos toros de lidia. Uno de ellos, «Mirador», de Tassara, con el que «Manolete» tomó la alternativa en Sevilla. Y varios de la época novilleril del infortunado gran torero. Recientemente Barasona «arregló» la cabeza del auténtico «Bailaor», que, por cierto, fué adquirido por el dueño de un Museo de Arte

Taurino que se exhibe en las ferias, en la cantidad de setecientos pesetas... Ese mismo señor es quien ha venido a pedir a Barasona que le modele estas dos toros —«Bailaor» e «Islero»— y él los ha «reconstruido» con entera propiedad, aunque algo forzado por la escasez de tiempo.

—Yo no suelo hacer las cosas con este apremio —nos explica—; pero por no perjudicar los intereses de este hombre...

En efecto; nos cuenta Barasona que se dió el caso de que este feriante poseía unos toros disecados por gentes desaprensivas, que los habían rellenado de arena. Su peso era terrible. Pero lo más terrible aún fué que un buen día se mojaron y las patas de los animales se hicieron impotentes para sostener la mole del cuerpo.

En Córdoba se están «reconstruyendo» los célebres toros «Bailaor» e «Islero»

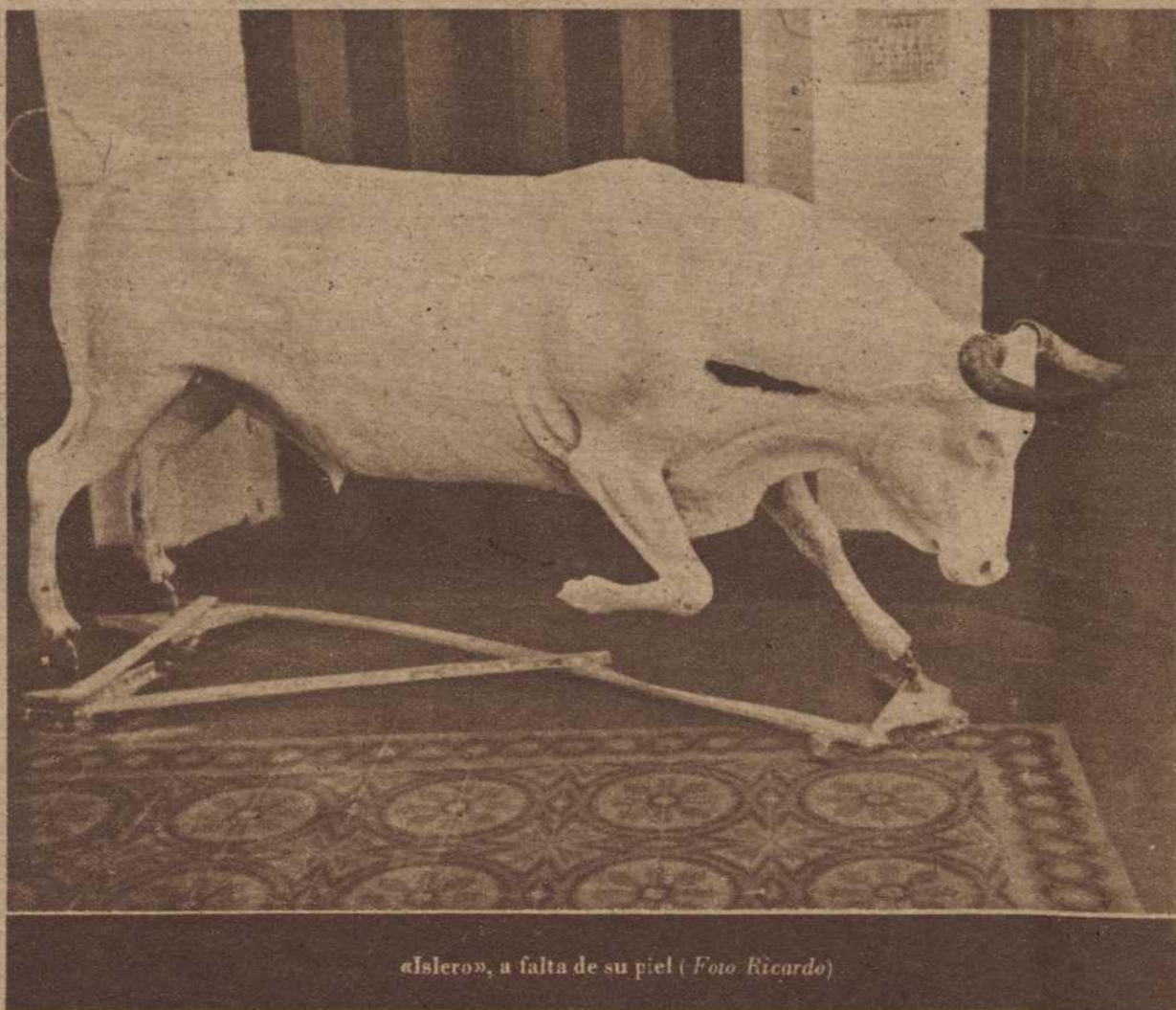
El disecador Juan Barasona es el encargado de «darles vida». Y hace para EL RUEDO interesantes manifestaciones sobre el arte de la taxidermia

—¿Qué tiempo se suele emplear para disecar, por ejemplo, una cabeza de toro?—volvemos a preguntar al artista.

—Yo me atrevo a hacerlo en tres días: uno, para modelarla; otro, para «vestirla», y el tercero, para repasar los precisos detalles.

Y aun sigue Juanito Barasona hablándonos de su afición a este arte, que rima muy bien con su afición a los toros y a la cacería. Ello viene a cuento para referirse a las magníficas colecciones que de animales disecados existen en España. La del duque de Medinaceli posee toda la fauna de nuestra nación y del África oriental; el duque de Alba y el marqués del Mérito también poseen colecciones muy notables, sobre todo de venados. Sobre uno de éstos, de proporciones poco usuales, al que Barasona dió muerte «al alimón» con el marqués del Mérito —hace varios años ya, y aun están discutiendo cuál de ellos acertó a darle el «tino de gracia»—, gira ahora la conversación. Pero nosotros no podemos —el espacio manda— traer aquí las admirables descripciones cinegéticas de este apasionado cazador.

JOSE LUIS DE CORDOBA



«Islero», a falta de su piel (Foto Ricardo)

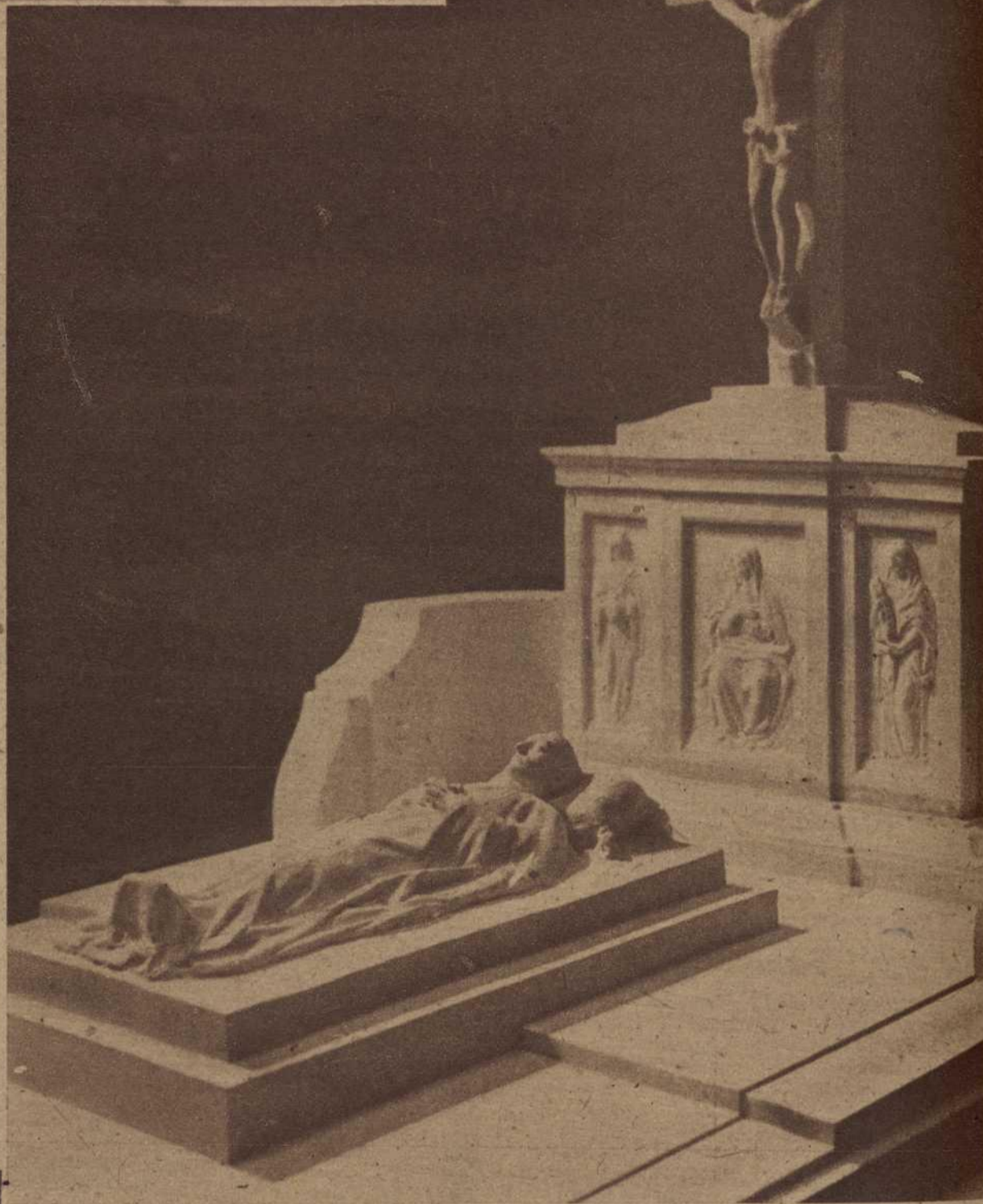
Grandeza y sencillez del Mausoleo a "MANOLETE", en Córdoba

El escultor Ruiz Olmos se ocupa estos días de iniciar una obra monumental que ha de contribuir a que su nombre artístico quede en el correr de las generaciones. En el cementerio de Nuestra Señora de la Salud, de Córdoba, tal vez dentro de un año, «Manolete», el inmortal torero, tendrá un lecho mortuario donde reposar eternamente, sobre los laureles de su fama. Bajo el gran Crucifijo —Cristo expirante—, tallado en blanco mármol de Italia, la figura yacente del torero: idolo, sacrificado en holocausto de su privilegiado arte, dirá a los aficionados que visiten aquel sagrado recinto, con cuánta serenidad, con cuánta modestia se fué del mundo el hombre que tuvo el halago de las riquezas, de las admiraciones más rendidas, de la popularidad más singular: con rostro de dulce resignación y envuelto en un sencillo sudario blanco, por el que trocó los oros y las sedas de sus trajes de luces, y con las manos entrelazadas asido a la Cruz, supremo signo de salvación del alma.

Estas fotografías que hoy nos entrega el escultor Ruiz Olmos dan una idea exacta de lo que ha de ser la eterna morada que a «Manolete» le prepara la inspiración de este artista, interpretando el sentir de la madre del torero; de esa madre, resignada y dura en el dolor, angustiada y entera al propio tiempo —mujer española, esposa de toreros y madre de torero—, cuya infinita pena también va a ser esculpida por la gubia, para lección de la Humanidad, en el frontal del mausoleo.

Grandiosidad y sencillez. Tan grande artista como hombre sencillo fué «Manolete». Así será su monumento funerario en Córdoba. Unos mármoles tallados con sentir e inspiración, interpretando una idea universal: el sentido de la fe católica, del dolor y de la muerte.

Cuando la afición de España y la curiosidad del mundo se sitúen frente a este mausoleo, podrán darse una idea de lo que «Manolete» fué: un hombre que lo tuvo todo y que de todo supo desprenderse con la gallarda renuncia que el punzador prestá, para venir a posar, envuelto en este blanco capote de paseo —del paseo infinito—, que es el sudario, con que el genial torero aparece ahí, esculpido en blanca piedra, ante nosotros.



Un primer plano del mausoleo en el que se aprecian las tres figuras que representan a la Dolorosa, al Dolor de la Córdoba Madre, que ofrenda flores a su hijo, y al Dolor de Córdoba joven, que le ofrenda laurels

Perfil derecho de la estatua yacente de «Manolete», que figurará sobre la losa sepulcral

Fué el toro «Islero» lo fortuito en la vida de «Manolete»; lo que no fué un accidente, tal como el inesperado de una cornada que se hace fatal, fué el ambiente cuajado en torno al torero. La popularidad tiepe una temible resaca, y el movimiento que fué blanda espuma hacia las rosadas playas del triunfo, por ley mecánica del ánimo popular, se hace retroceso trágico que no se contenta con menos que con la inmólación. ¡Ay del héroe, cuando el público —ibamos a decir la plebe— presenta la cuenta de sus homenajes!

¿Recordáis con qué angustia de rencor y envidia se preguntaba por la cifra que la fortuna económica de «Manolete» alcanzaba?

En tiempos de negocios fáciles y especulaciones, la más limpia fortuna, lograda ante millares de miradas, fiscales de su sangre, era la que únicamente escandalizaba. Ocultos por esos pueblos, hombres que ayer estaban angustiados por las hipotecas, alcanzaban solapadas fortunas, tan altas o más que la que había logrado el impar héroe de Córdoba. Nadie preguntaba por ellas. Que «Manolete» se fuera de las Plazas con su legítimo caudal y con su gloria, eso sí inquietaba y aguzaba difusos odios

Balance de gloria y fortuna

—¿Cuánto cree usted que tendrá «Manolete»?
De año en año, la pregunta se hacía más apretada y zaina. En 1947 —anunciado ya el final de la triunfante y pingüe carrera—, el ambiente denso se había apretado en las muescas de tornillo que son las gradas de los circos. En ellas gira fatalmente —prensa gradual e implacable— la pasión de las multitudes apretando al torero hacia la muerte, que luego plañirá con romances y coplas de arrepentimiento.

A «Manolete» le faltó la socarrona decisión de su paisano «Guerrita», chapado de cautelas. A «Manolete» no le cabía otra escapatoria de los ruedos que la de plegar una tarde bienaventurada su capote de paseo y decir sencillamente:

—Ahí queda eso.

Pero «Manolete» no era hombre de escapatoria.

No; no se iría por ninguna puerta falsa. El, para salir de los ruedos, necesitaba nada menos que el arco triunfal de la muerte.

Impresiona leer las reseñas de las corridas que precedieron a la muerte del «Espartero» en Madrid. Yo escuché el relato de aquella tragedia a quien la presencié en el ruedo, y sus palabras al describir la silba con que fué acogida la presencia del «Espartero» cuando salió a matar a «Perdigón» —en fatal y previsto toma y daca— han resonado en mis oídos más de una vez y han frenado mi pluma otras muchas.

—Cuando sonaron aquellos pitos tan injustos fué cuando murió el «Espartero» —me decía José Hernández, el «Americano». Y añadía—: Entonces, y no cuando le cogió «Perdigón», que a los hombres que son hombres los mata antes la injusticia de los públicos que los cuernos de los toros—añadía el «Americano», que tenía sus puntas y ribetes de filósofo.

Bien sé que a «Manolete» no le silbaron en los instantes que precedieron a su muerte. Pero ¿no existía un penosísimo ambiente

te hostil en todos los ruedos de España contra la figura cimera en los días que precedieron a su muerte? Yo mismo, que tanto le quería —con amistad anterior y al margen de su posición en el toreo—, me vi envuelto en la densidad de aquel ambiente hostil. Porque se llegó —y aun están vivos los rescoldos de un supuesto fuego sagrado, con vestales que velan por la pureza de imprecisos cánones— a establecer como delito de lesa tauromaquia el elogio a «Manolete» y la admisión de sus normas.

¿Cuán fácil el reprobable simul del poste y la estatua! ¡Cuán fácil! Tan fácil como injusto. Se olvidaban de que la auténtica estatua tenía unos brazos prodigiosos, brazos que dieron las mejores lecciones de tauromaquia, con toreo largo, rítmico y perfecto. Y repito: ¿Qué culpa tuvo «Islero»? ¿De qué bajos fondos del alma popular fué levantándose la marea que se convirtió en furiosa resaca? La arena tenía sed de sangre.

Nada de hipócritas lágrimas. Reconozcamos el hecho tremendo de la impopularidad. Es el precio de la gloria, y entre las contemporáneas, pocas tan logradas, pese a él mismo, tan señor, y por señorío tan avaro de sonrisas y tan negado a la catantofía, como la de Manuel Rodríguez.

En la tierra quedó cuanto había ganado. Ya no inquietará turbios ánimos la cuantía de su caudal. Ya no escucho la pregunta:

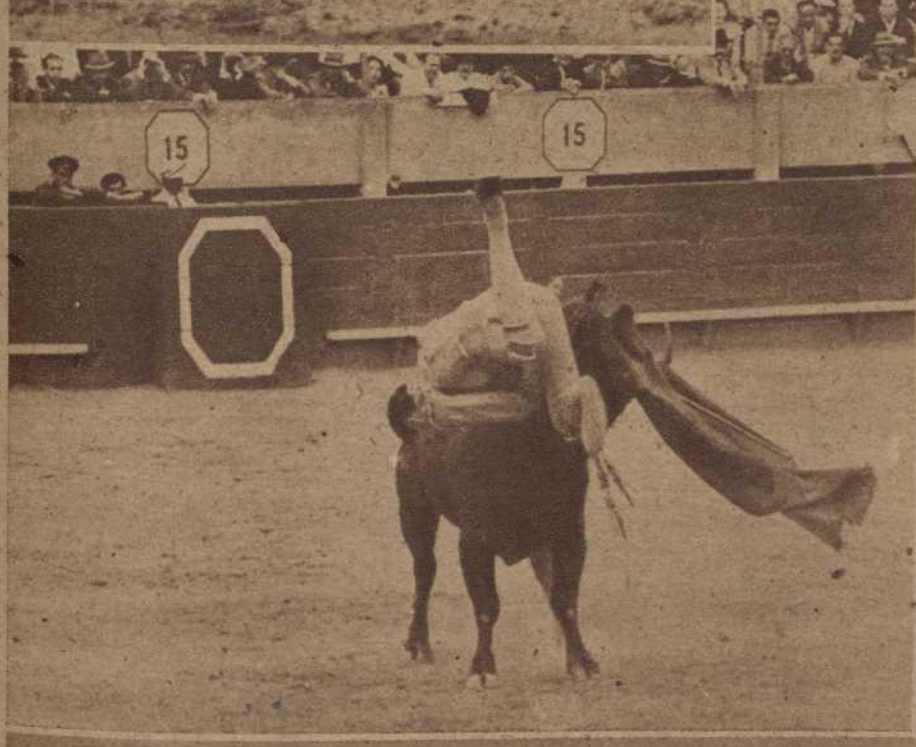
—¿Cuánto cree usted que habrá ganado «Manolete»?

Empujándole hacia las astas de «Islero» —¡infeliz «Islero»! ¡infeliz «Perdigón»!—, llevándole al toma y daca de aquella tarde el funesto ambiente, quedó sobre la tierra cuanto supo ganar y cuanto podía perder. Lo que no podía perder fué la gloria de haber alzado el toreo a esferas a las que jamás llegó, penetrando en la sociedad española de arriba abajo y de abajo arriba. Su fortuna relictá podrá cifrarse en millones. Lo que él hizo por la Fiesta de toros, en años que se preveían de decadencia y aun desaparición tras la guerra que dividió a España durante tres años, eso no se puede cifrar ni habrá romancillo que lo cante. Eso ha dado savia a la Fiesta española para veinte años, hasta que a otro héroe se le pidan cuentas zainas con el debe y haber de las pasiones.

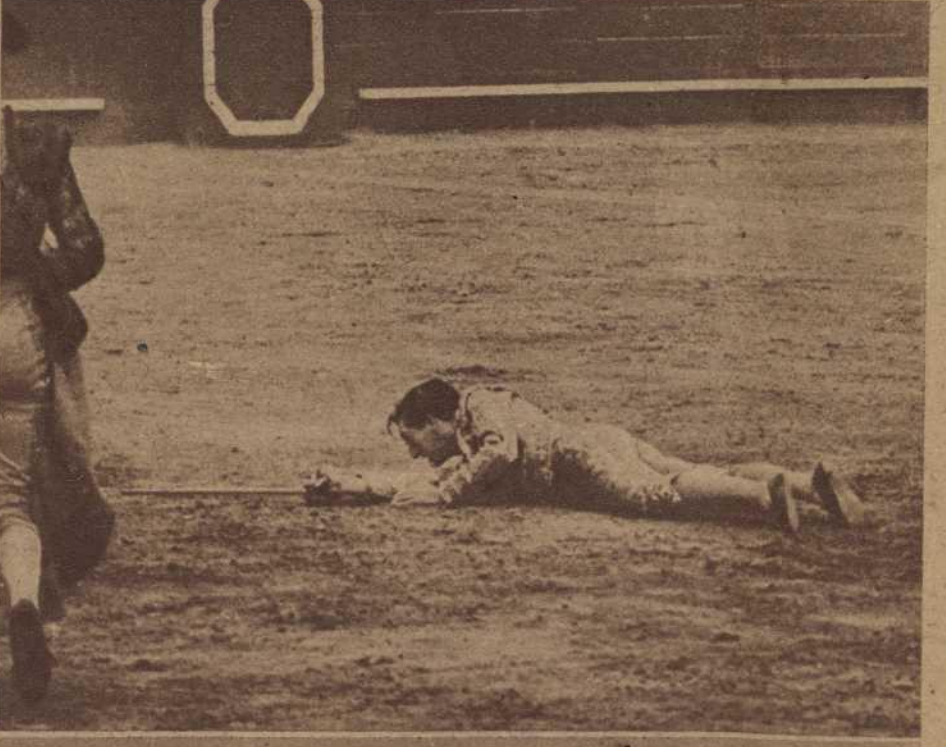
M. SÁNCHEZ DEL ARCO



Así toreaba «Manolete» con la derecha

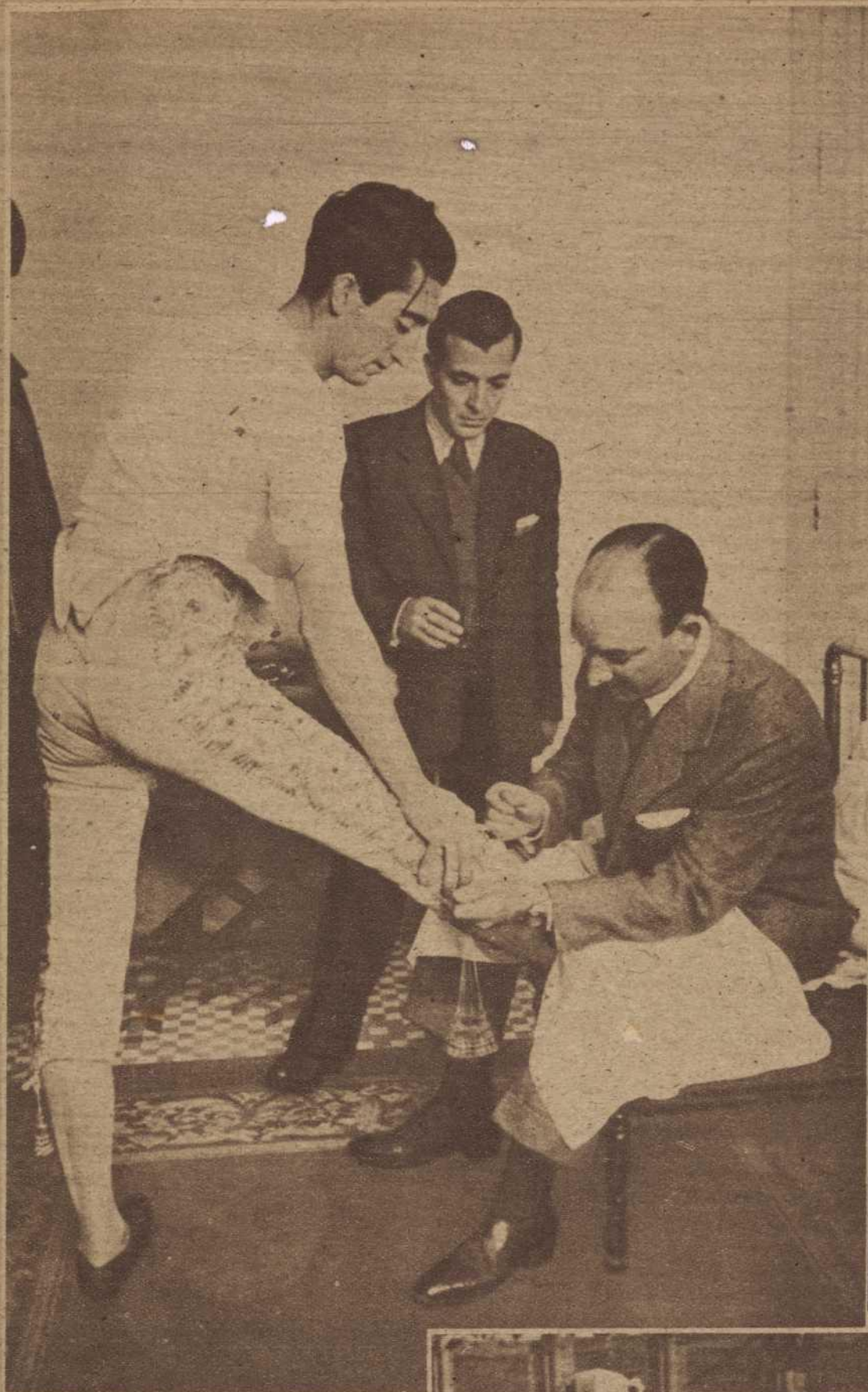


«Manolete» sufrió diversas cogidas en su vida de torero. Una de ellas fué ésta, en un ruedo hispanoamericano



«Manolete» en el suelo, derribado por el toro. La foto refleja la dureza de la caída

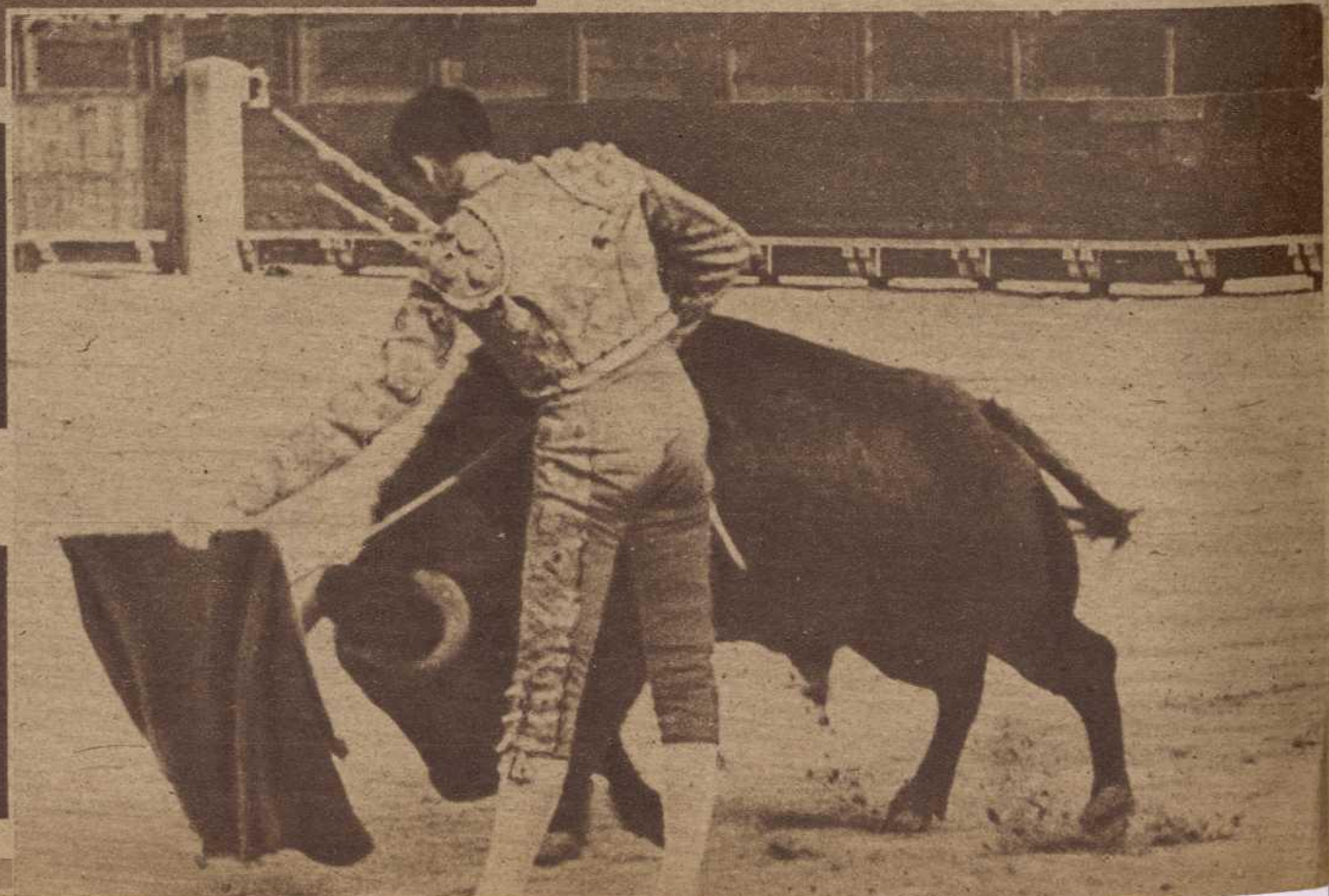
RECUERDOS DE LA VIDA DE "MANOLETE"



Una actitud característica de «Manolete» en la Plaza. Con su apoderado cambiaba impresiones acerca de la lidia de los toros
(Foto Emilio)

Era siempre «Camará» quien en el cuarto de los hoteles ayudaba a vestir a «Manolete». En esta fotografía, inédita, obtenida en Valencia por Vidal, José Flores aprieta los machos de la taleguilla

El natural de «Manolete» tenía perfecta naturalidad. El toro metía la cabeza en la muleta bien y lentamente mandada y el pase salía limpio (Foto Cifra)





«Manolete» reunió siempre en su torno a las personas más destacadas de España. En esta comida con que fué obsequiado para celebrar su brillante campaña de 1944, y donde aparecen Rafael el «Galio» y Juan Belmonte, el ilustre recitador Pepe González Marín es el encargado de ofrecer el homenaje (Foto Cifra)



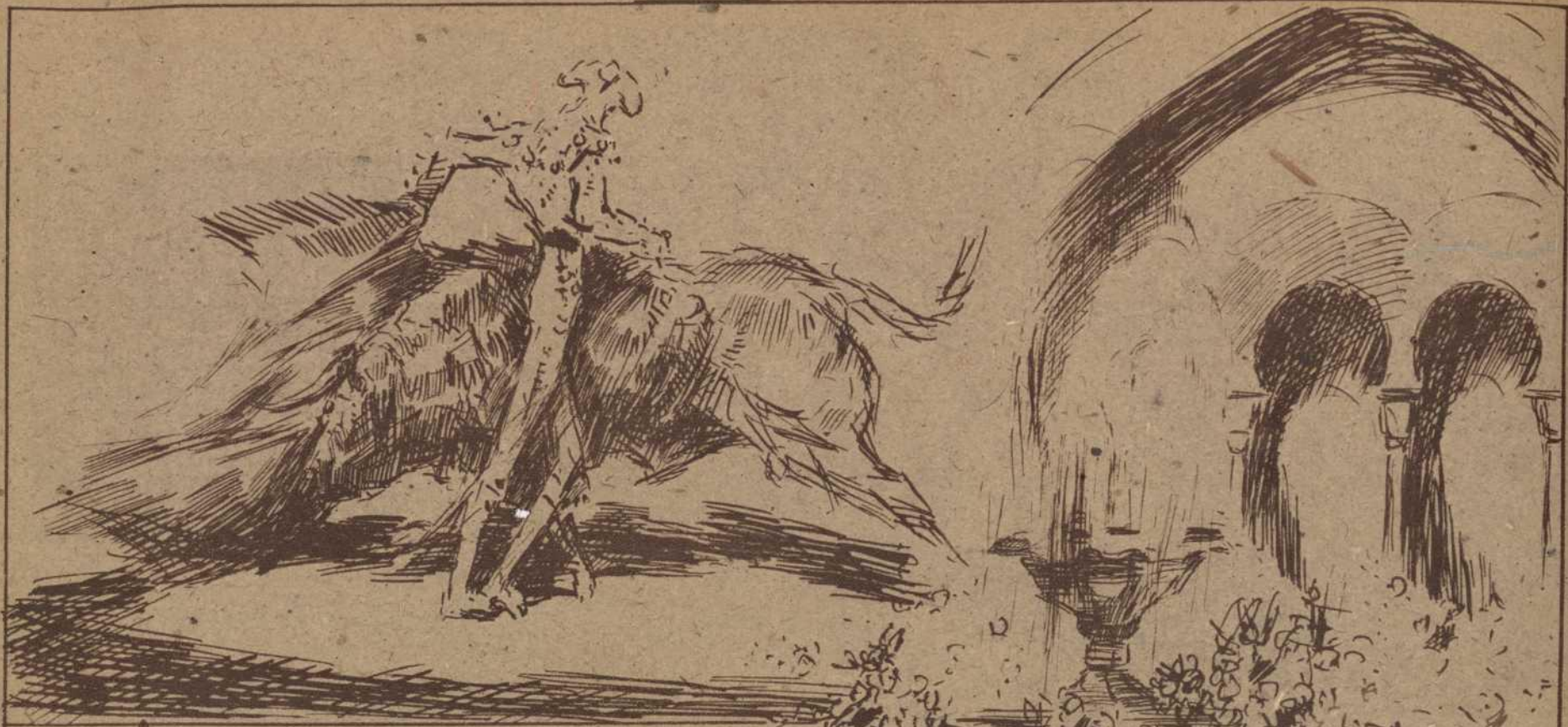
«Manolete» estaba en Barcelona en julio del año pasado, cuando se votó por los españoles la Ley de Sucesión. El torero cordobés, antes de torear aquella tarde, acudió a cumplir sus deberes ciudadanos (Foto Valls)



En esta fotografía de Cano «Manolete» aparece en Linares antes de hacer el paseo en la tarde en que encontró la muerte



La conmoción que causó la muerte de «Manolete» fué tal, que dondequiera que se exponían recuerdos de su vida de torero el público se aglomeraba y permanecía haciendo comentarios de dolor y de incredulidad (Foto Garcí Sánchez)



RESPONSO SENTIMENTAL

(Romance)

¡Sueña el laurel de tus glorias
al ritmo de un salmo eterno,
descansa en paz, que cien sauces
celosos velan tu sueño!

Córdoba te está llorando;
la Sierra tiembla en silencio,
y los surtidores gimen
en los patios arabescos.

Llorad también, olivares;
llorad, ermitas y cerros,
y que en repique de plata
llegue a España entera el eco
desgarrador de un sollozo
en trágico desconcierto;
que en los campos cordobeses
florezcan romeros negros.

¡Ay, Manolo, Manolete,
primer califa en los ruedos!

El Guadalquivir te llamo
con voz de arrullo y lamento;
la nieve de los azahares
te ofrenda salmos de incienso,
y radiantes de esplendores
te coronan los luceros.

¡Ay, las glorias de tus tardes!
¡Ay, la cumbre de tus sueños!
¡Ay, filigrana de arte!
¡Ay, majestad de toreo!

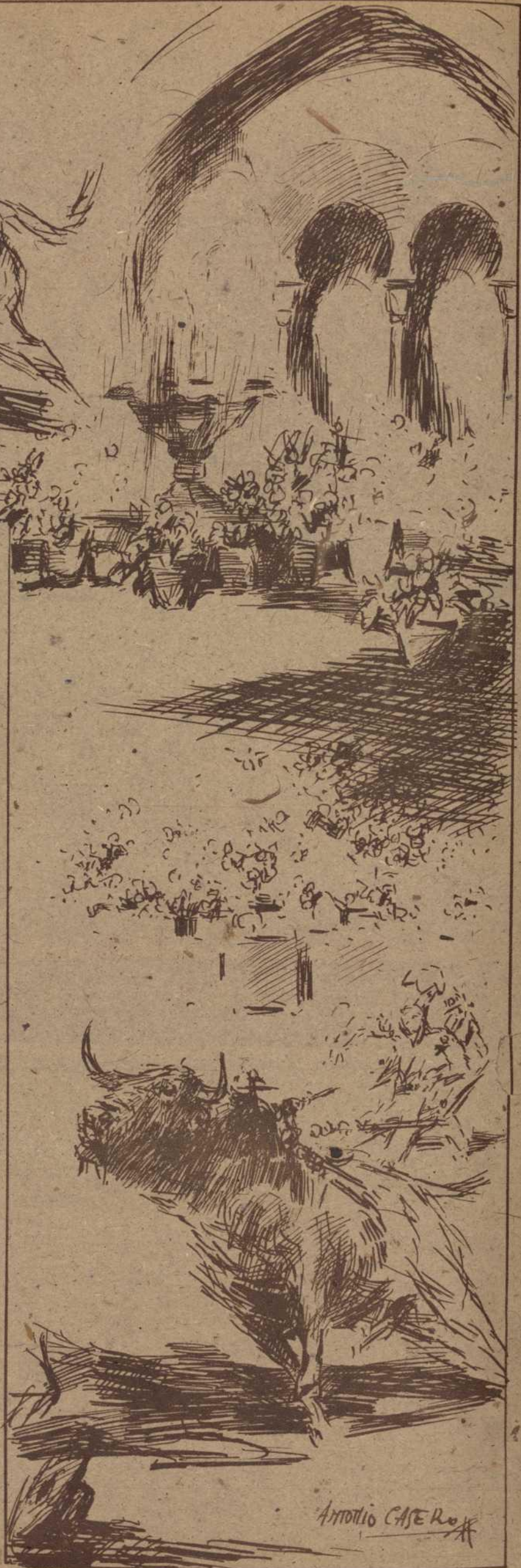
El rayo de tu estocada
se hundió en la mole de ébano,
pero el puñal de su asta
quebró el resol de tu cuerpo.
Cien rosas se desgranaron,
cien rosas de sangre y fuego
sobre la arena de oro
grabando tu adiós postrero.

¡No te rindas, no te rindas
junto a ese marrajo negro!
pero, ¡ay!, que la brisa canta
preludios de llanto y duelo,
y tu semblante se apaga
lo mismo que un lirio muerto.

Te fuiste, Manuel Rodríguez,
para siempre de los ruedos,
y contigo te llevaste
el milagro hecho portentoso
de tu mágica muleta,
que al mando sabio y sereno
del acierto de tu mano,
siempre burló al toro fiero.

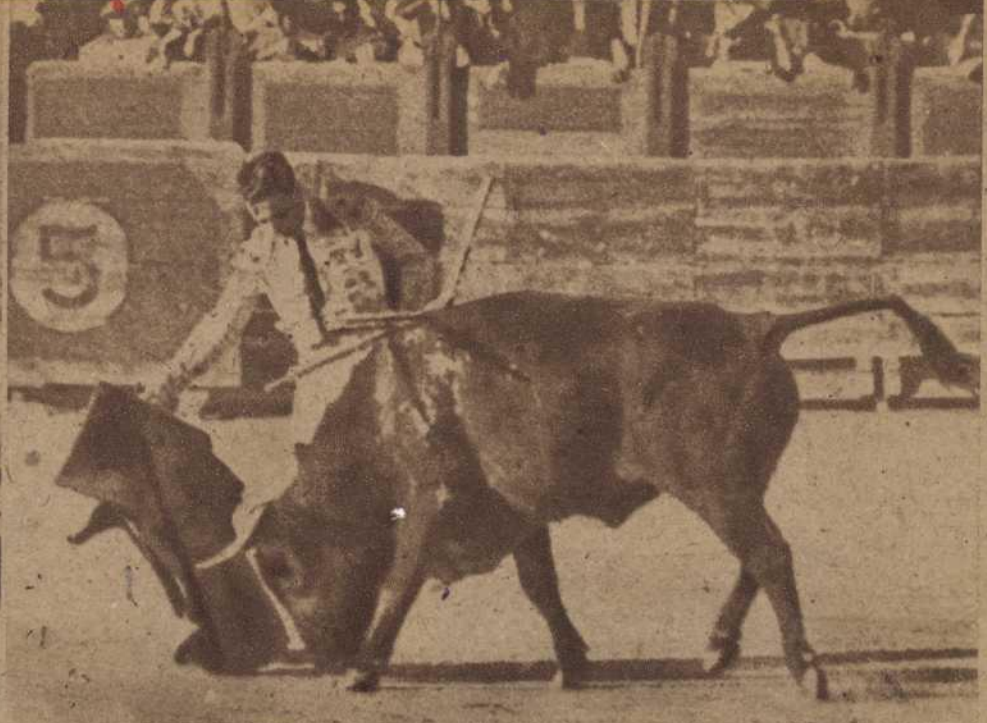
¡Descansa en paz, Manolete,
en el ritmo del silencio,
que cien guardianes de sauces
celosos, velan tu sueño!

CONSUELO M. PORTELLA





El conde del Alcázar de Toledo, acompañado del coronel Villalba, presenció la corrida



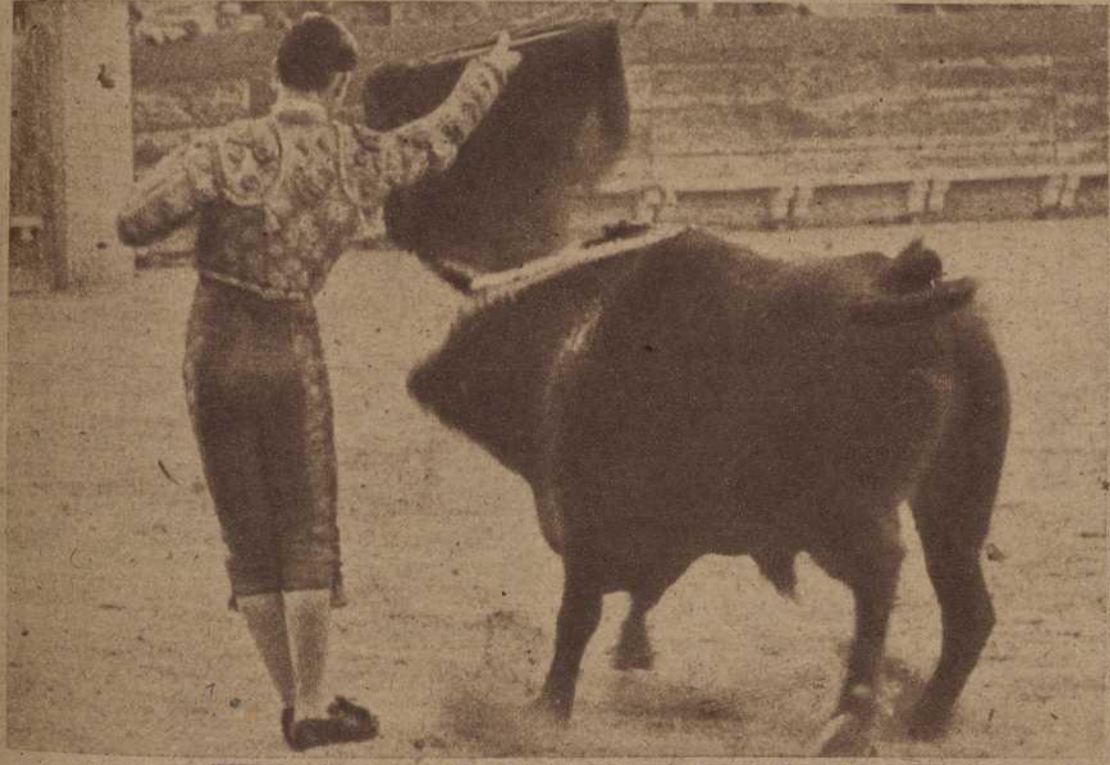
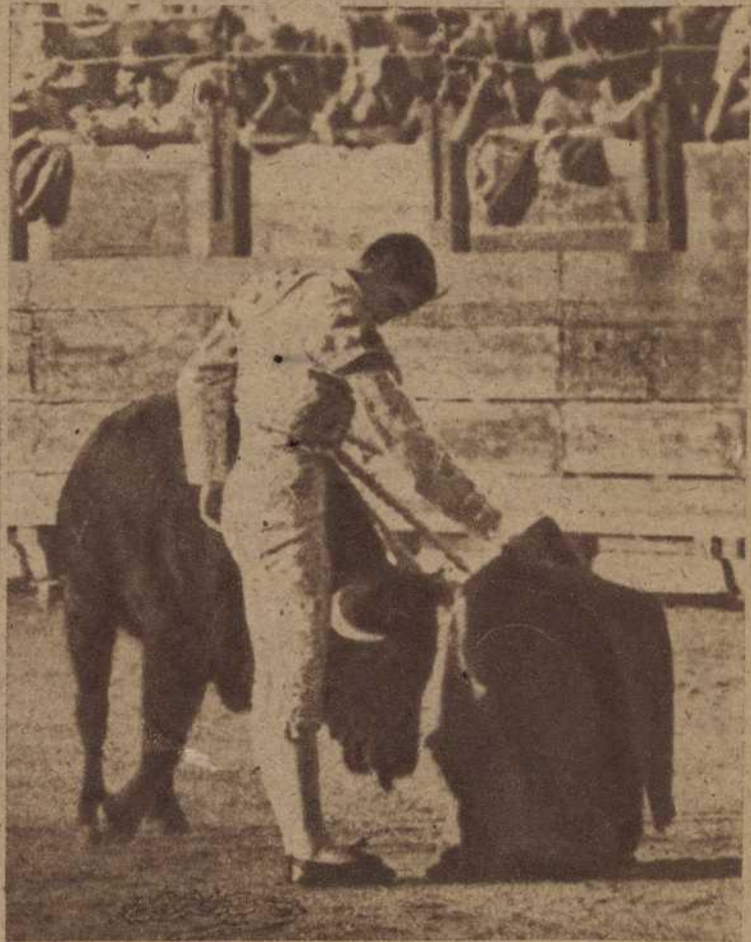
Antonio Bienvenida en un buen derecho

LA CORRIDA DEL DIA 19 EN TOLEDO
Reses de Clairac para ANTOÑITO BIENVENIDA, PAQUITO MUÑOZ y MANOLO GONZÁLEZ



Moros en el tendido. La afición se va extendiendo...

Paquito Muñoz aguanta firme la entrada del toro



Manolo González en un pase por alto

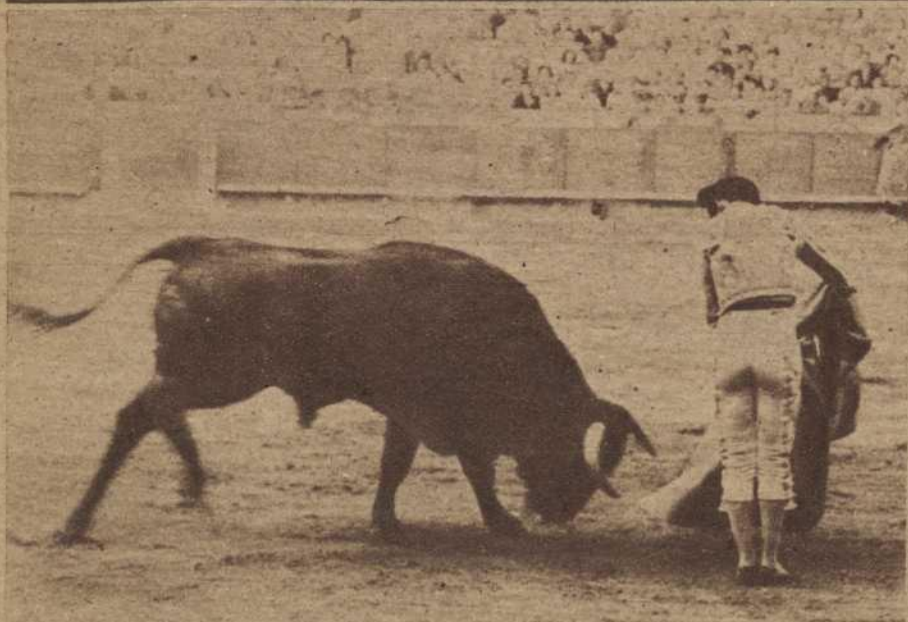


El gobernador civil y el alcalde de Toledo presenciaron la corrida en un burladero del callejón



Manolo González se produjo una herida en la frente con el estoque, de la que manaba tanta sangre que empapó el vendaje (Fotos Cano)

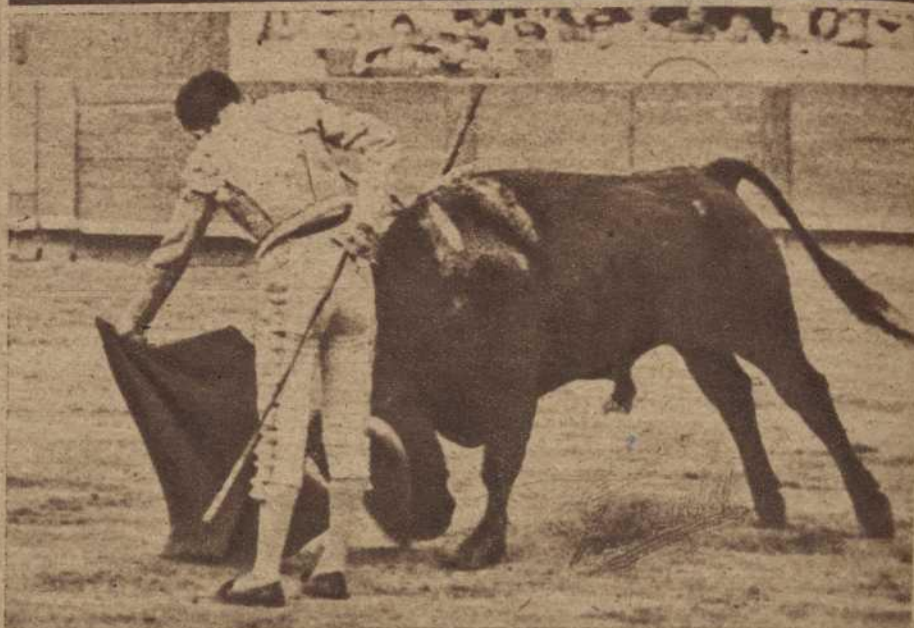
ANTONIO GALISTEO



Así torea con el capote y con la muleta este magnífico novillero, que camina a pasos agigantados hacia la cumbre de la novillería. Y así sale en triunfo y paseado en hombros de todas las Plazas en donde actúa, como recientemente le ocurrió en Barcelona. Por algo ya su nombre está aureolado de prestigio en la Fiesta.



EDUARDO BARAJAS

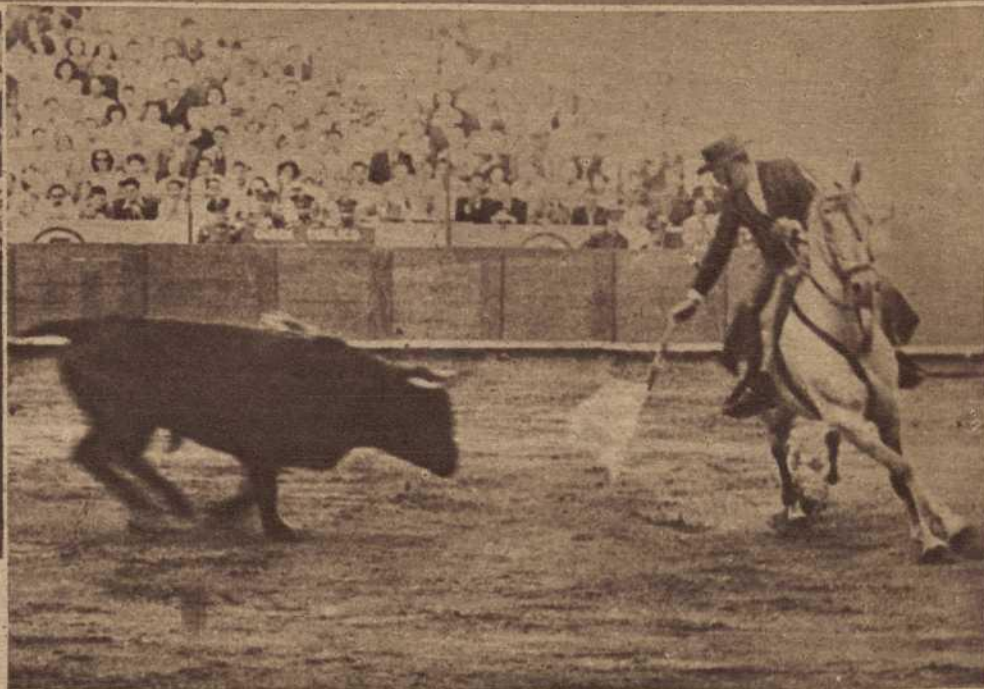


Artista excepcional con el capote, posee un estilo insuperable con la muleta, como lo acreditan esos dos pases, pletóricos de belleza, mando, temple y dominio. Por si esto fuera poco, Eduardo Barajas es un maestro consumado en el difícil tercio de banderillas. Y a la hora suprema entra a matar con ese empaque de las grandes figuras del toreo. De ahí esos triunfos rotundos y clamorosos que obtiene en cuantas Plazas actúa. La novillería tiene ya en este admirable torero una firme promesa de gran matador de toros.





Don Alvaro Domecq y los tres matadores: «Gitanillo», Albaicín y «Cagancho» al iniciar el paseillo



Domecq ha clavado un rejón y juega con el toro



LA CORRIDA DE BARCELONA

Un toro del duque de Pinohermoso para Domecq, y seis del conde de Ruiseñada para los gitanos

«Cagancho» se perfila para entrar a matar

«Gitanillo de Triana» en un pase ceñido con la derecha



Rafael Albaicín, quieta la figura, en un pase por alto con el que empezó su faena en el tercero de la tarde (Fotos Valls)



La oficialidad del buque-escuela griego «Azmatolos» presenció la corrida y disfrutó bastante, a juzgar por los aplausos que prodigó

LA TERCERA DE GIJÓN

Toros de Bohórquez, para PEPIN MARTIN VAZQUEZ, "PARRITA" y PAQUITO MUÑOZ

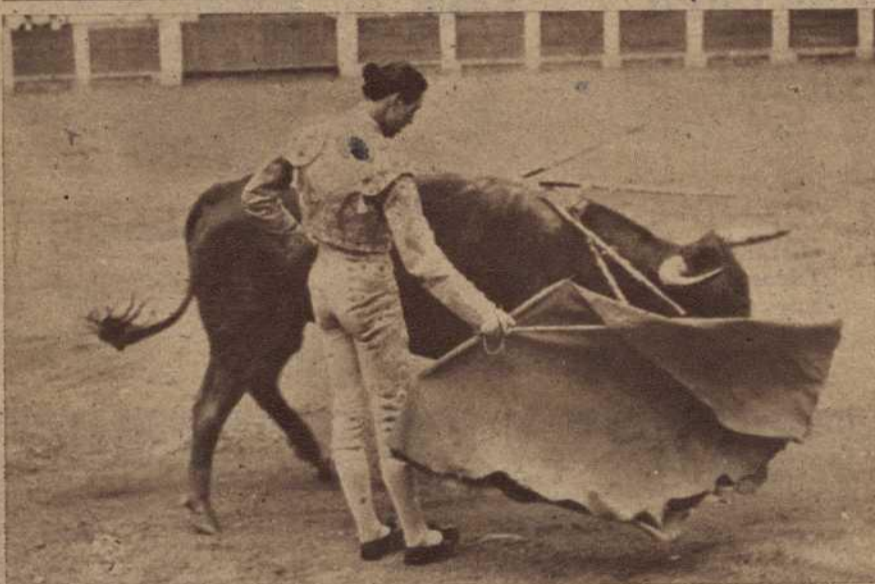


Una buena media verónica de Pepín, que remata los lances dados a su primero



Un natural de «Parrita» mirando al tendido

Un muletazo de Pepín Martín Vázquez, rodilla en tierra



Paco Muñoz sirve su muleta a este toro distraído

La muleta-dominadora de «Parrita» se ve en este pase con la derecha



El toro, embebido en este pase de Paquito Muñoz (Fotos Lena)

Caída al descubierto de un picador y matadores y subalternos al quite



Paco Lara en un lance de frente por detrás. El torero gaditano triunfó ante sus paisanos



Por la buena faena realizada, le fué concedida a Paco Lara la oreja de su primer toro

LA CORRIDA DE CADIZ Toros de Javier Moreno para "ROVIRA", PACO LARA Y MANOLO GONZALEZ



Manolo González en un derechazo con los pies juntos



Un adorno de Manolo González

SOBRE los tendidos de la alegre Plaza de Cádiz se reunió el domingo lo más granado de la afición sevillana y gaditana. Aun así, el lleno no fué total, y algunas calvas en el graderío proclamaban el retraimiento, aunque tímido, del público ante el encarecimiento de la Fiesta Nacional.

Porque, en verdad, el cartel tenía atractivos muy fuertes: "Rovira", un torero poco visto en el Sur de España; Manolo González, que se presentaba por primera vez en Cádiz como matador, después de haber dejado buena memoria de sus actuaciones de novillero, y Paco Lara, el torero gaditano a quien la afición local deseaba ver triunfar.

Los toros que se lidiaron, de la ganadería de don Javier Moreno, tuvieron casta y ofrecieron vistosa pelea con los montados. En general, no tuvieron peligro, porque, aparte la franca embestida, se presentaron muy cómodos de cabeza.

"Rovira" tuvo una actuación desafortunada, que el público desaprobó, quizá prematuramente, aumentando el nervosismo inicial del diestro. En el primero de los suyos, "Rovira" toreó bien con la

derecha, descomponiéndose al final y malogrando la faena iniciada. Matando entró como los buenos. En el segundo hizo una faena larga, atropellada y vacilante, aunque estuvo voluntarioso. Pero de una voluntad sin inspiración ni suerte.

El arrastre del último toro de la corrida (Fis. Arenas)



Manolo González, con el segundo de la tarde se mostró desconfiado, no consiguiendo apoderarse del astado. Con el estoque se puso pesado y provocó la iras del respetable. Para compensar a éste, en el cuarto, que lidió por tener que salir a todo gas para Bilbao, desplegó la gracia inimitable de su buen toreo con el capote y con la muleta. Manejó la derecha con sabiduría, arte y decisión, pasando fielmente el astado. El pase fundamental se engarzó con el arabesco gentil del adorno. Y después de matar brevemente, dió la vuelta al ruedo.

Paco Lara correspondió bien a la admiración de sus paisanos, dándonos una feliz tarde. En su primero, al que cortó las orejas, acreditó mando, habilidad y arrojo. El derechazo y el natural, el molinete y el de pecho fueron logrados con emoción y clase. Mató de una estocada en su sitio, entrando a la perfección. En su segundo hizo faena de aliño, preparándolo para la muerte.



ALBERTO G. VIDAL, discípulo predilecto del ilorado maestro Benlliure

pequeño artista ofrece a cuantos deseen adquirir este grupo en bronce, que mide 35 milímetros de alto, 35 de ancho y 70 de largo, dirigiéndose a don Juan Aguilar, avenida de Menéndez Pelayo, 34, segundo, letra A. Allí podrán admirar, además, otras muestras del ingenio fértil de este nuevo valor de la escultura hispana.

CALLADAMENTE llega al arte escultórico otro valor juvenil labrado en el Estudio del glorioso y ilorado maestro Mariano Benlliure. De él dijo: «Veo en ellos —pues se trata de dos hermanos: Luis y Alberto, que ayudaban a apoltonar barro— unos futuros grandes artistas como fruto de nuestra gloriosa escultura, asegurándolos un porvenir muy próspero, ya que llegarán muy lejos en esta tarea, ardua y delicada, por la vocación y capacitación justamente digna de estos pequeños *Fidias*.»

De esta forma nació al Arte Alberto García Vidal, de quien es esta obra maestra, verdadero modelo, porque sigue en todos sus trazos la misma escuela del buril del maestro, que le llamaba su discípulo predilecto y con quien trabajó hasta su fallecimiento.

Coincidiendo con el aniversario de la muerte del gran torero cordobés, este juvenil artista ha terminado este pequeño grupo, que recoge la tragedia, y que por su sensacional interés, y sobre todo por su recia calidad artística, publicamos aquí el anverso y el reverso de la última estocada de «Manolete».

Alberto García Vidal, que es natural de Melilla, tiene en su haber numerosísimas esculturas, que son signo marcado de lo que ya anunció el maestro. Vedlas aquí, y ellas mismas juzgan y acreditan la visión profética del ilustre Mariano Benlliure.

Dada la gran demanda hecha por destacados aficionados, este



PREGON DE TOROS Por JUAN LEON



EN el folleto publicado por el señor Bollain, «Hoy se torea peor que nunca», existen también aciertos innegables que interpretan, aunque a primera vista no lo parezca, el sentir de ese público amorfo que va a las corridas como a otra cualquiera diversión, pero que es fundamental para la Fiesta.

La orientación de ese público puede realizarse de muy diversas formas, pero de modo especial y con resultados positivos e inmediatos por disposiciones de las autoridades competentes.

Esas concesiones de orejas, rabos y patas, que con tanta razón indignan al señor Bollain, indignan también —lo he comprobado en muchas ocasiones— a ese mismo público que, al parecer, las pide. Es suficiente incorporarse a un grupo de espectadores de cualquier tendido de sol a la salida de una corrida cualquiera, para convencerse de que entre diez o doce que caminan juntos, apenas uno está conforme con las orejas o la oreja otor-

gada. La mayoría reconoce: «Ha estado muy bien Fulanito, pero con una vuelta al ruedo tenía de sobra.» Y si uno se acerca más, o hasta se inniscuye en la conversación —cosa tan fácil y corriente entre nosotros los españoles—, se convencerá de su sano criterio y de su aguda intuición para enjuiciar.

Y si a ese público de tan excelentes disposiciones se le hace saber que se ha dispuesto por quien puede disponerlo que sólo una creja se le puede cortar a cada toro, o, todavía mejor, que no se le puede cortar ninguna, entrará en la norma como una seda. Para halagar al diestro que haya suscitado su entusiasmo se romperá las manos a aplaudir, gritará hasta enroquecer, arrojará su sombrero, sus pitillos, sus puros, tal vez su petaca, como en los tiempos de «Lagartijo» y «Frascuelo»; pero el toro se arrastrará sin mutilaciones de ninguna especie.

Sin esa larga escala de trofeos que ahora por costumbre se sabe que se puede conceder, el público administraría mejor la manifestación de su entusiasmo. Esto aparte de que, bien observados los hechos, las peticiones de orejas pueden ser perfectamente graduadas por la presidencia, pues no siempre son lo bastante unánimes como para concederlas, aunque luego ocurra que no se susciten protestas, por las diversas reacciones psicológicas de quienes no la pidieron, y parezca que la concesión fué a gusto de todos. Esto sin contar —está uno harto de verlo en Plazas de provincias— que apenas el presidente accede a una petición de oreja, peones officiosos se precipitan a cortar las dos

El señor Bollain propone que las orejas

—una sola por toro— las conceda el presidente o por mayoritaria petición pública o por propia decisión, aunque nadie la hubiera pedido.

Estimo más justa la primera propuesta, pero condicionada. Es decir, que el artículo correspondiente del cada vez más necesario nuevo Reglamento estuviese redactado de semejante forma:

«Sólo se podrá otorgar a un diestro una oreja por cada toro que mate con los requisitos siguientes:

a) Es imprescindible que sea pedida por reconocida mayoría del público.

b) El presidente considerará la calidad de la faena por los aplausos y aclamaciones de que haya sido objeto durante su realización; y

c) El toro deberá haber sido muerto de una sola estocada, puesta aparentemente en su sitio, sin acusada travesía ni otros defectos perceptibles a simple vista, ejecutada correctamente y sin precisar de otro refrendo que el de un solo descabello o el de la puntilla una vez acostado el toro.»

Es el público amorfo, tan censurado, se haría a la nueva disposición sin grandes protestas. E incluso sin protestar.

(Dibujos de Alcaraz Cortés)



La novillada de LA LINEA

Seis reses de Bohórquez para Martorell, Ali Gómez y "Calerito"



Ali Gómez rematando un quite



Una manoletina de Ali Gómez mirando al tendido (Fotos Garcisánchez)

Un pase en redondo de «Calerito»

Un derechazo de «Calerito»



En la feria de ALMERIA

Seis novillos de Belmonte para Pablo Lalanda, "Frasquito" y "Nacional"



Un natural de Pablo Lalanda a su segundo toro, del que le serían concedidas luego las dos orejas y el rabo



«Frasquito» recoge a su primer toro con este lance ceñido

Un magnífico estatuario de «Nacional» del toro al que cortaría las orejas y el rabo (Fotos Ruiz Marín)



DATOS PARA LA HISTORIA DEL TOREO

MATADORES DE TOROS

y la última corrida en que actuaron

(Continuación)



Ricardo Torres (Bombita)

ros de don Tertulino Fernández, uno de los cuales dejó al diestro inútil para seguir la profesión.

SAN VICENTE (CHLIQUITO DE BEGOÑA), RUFINO.—27 de mayo de 1928, en Bilbao, lidiando reses del duque de Palmella, en unión de Rafael Gómez (Gallo), Luis Freg y Diego Mazquiarán (Fortuna).

SANCHEZ (TATO), ANTONIO.—7 de junio de 1869, en Madrid, lidiando reses de don Vicente Martínez, en unión de Rafael Molina (Lagartijo) y Vicente García (Villaverde).

SANCHEZ (PACO FRASCUELO), FRANCISCO.—27 de junio de 1900, en Madrid, siendo el ganado de doña Prudencia Bañuelos y los espadas Luis Mazzantini, Antonio Moreno (Lagartijillo) y Nicanor Villa (Villita).

SANCHEZ DEL CAMPO (CARAANCHA), JOSE.—11 de noviembre de 1894, en Sevilla, lidiando seis toros de don Joaquín Muruve, en unión de Francisco Bonal (Bonarillo) y Antonio Reverte.

SANCHEZ (FRASCUELO), SALVADOR.—12 de mayo de 1890, en Madrid, siendo los toros de Veragua y toreando en unión de Antonio Moreno (Lagartijillo), a quien aquella tarde dió la alternativa.

SANTOS (TORTERO), ENRIQUE.—8 de junio de 1905, lidiando seis toros de diferentes ganaderías, en unión de Manuel Hermsilla, Manuel Lara (Jerezano), Vicente Pastor, Tomás Alarcón (Mazzantinito) y Bartolomé Jiménez (Murcia).

TORRES (BOMBITA), EMILIO.—26 de junio de 1904, en Madrid, dió su corrida de despedida, lidiando ganado de Saltillo,

y siendo los espadas, además de Antonio Fuentes, Ricardo Torres (Bombita Chico) y Manuel Torres (Bombita III), entonces matador de novillos.

TORRES (BOMBITA CHICO), RICARDO.—19 de octubre de 1913, en Madrid, con ganado de don Salvador García de la Lama, y actuando además Rafael Gómez (Gallo), Antonio Boto (Regaterín) y José Gómez (Gallito).

URIARTE, DOMINGO.—6 de julio de 1924, en Bilbao, alternando con Domingo González (Dominguín) y José Roger (Valencia) y siendo los toros de don Angel Rivas.

VARGAS (MINUTO), ENRIQUE.—8 de junio de 1914, en Madrid, lidiando siete toros de García Lama, estoquéando «Minuto» el primero y Vicente Pastor, Rafael Gómez (Gallo), Tomás Alarcón (Mazzantinito), Paco Madrid, José Gómez (Gallito) y Juan Belmonte los seis restantes.

VIGIOLA (TORQUITO), SERAFIN.—16 de junio de 1928, en Bilbao, lidiando ganado de Encinas, en unión de Joaquín Rodríguez (Cagancho) y Vicente Barrera.

VILLA (VILLITA), NICANOR.—29 de abril de 1906, en Zaragoza, lidiando el sólo cuatro toros de don Eduardo Olea.

APARICI (FABRILLO), JULIO.—27 de mayo de 1897, en Valencia, con toros de don José Manuel de la Cámara, y alternando con Antonio Reverte. Fué cogido por el quinto toro, falleciendo el día 30 del mes indicado. La última corrida que toreó en Madrid fué el 30 de septiembre del año anterior, lidiando reses de Adalid, en unión de Rafael Guerra (Guerrita) y Antonio Fuentes.

BAEZ (LITRI, HIJO), MANUEL.—11 de febrero de 1926, en Málaga, en cuya corrida fué cogido por un toro de Guadalest, de cuyas resultas falleció el 18 del mes indicado.

BALLESTEROS, FLORENTINO.—22 de abril de 1917, en Madrid, lidiando reses de Benjumea en unión de Manuel Mejías (Bienvenida) y Rafael Gómez (El Gallo); fué cogido por el sexto toro, falleciendo de sus resultas el 24 del mismo mes.

CANO (GAVIRA), ENRIQUE.—3 de julio de 1927, en Madrid, alternando con Angel Navas (Gallito de Zafra) y Manuel Alvarez (Andaluz), y siendo los toros de Pérez de la Concha, el tercero de los cuales le cogió y le causó la muerte.

CLAROS (PEPETE), JOSE.—7 de septiembre de 1910, en Murcia, con ganado de Parladé, alternando con Rafael González (Machaquito), y siendo cogido por el primer toro que le produjo la muerte a los pocos momentos.

DEL CAMPO (DOMINGUIN), DOMINGO.—7 de octubre de 1900, en Barcelona, lidiando reses de Miura con José García (Algabeño); en esta corrida fué cogido y muerto por el primer toro de la misma. En Madrid toreó por última vez el 8 de octubre de 1899, lidiando seis toros de Moreno Santamaría en unión de Antonio Fuentes y José García (Algabeño).

GARCIA MALLA, AGUSTIN.—4 de julio de 1920, en Lunel (Francia), alternando con José Gárate (Limeño), siendo cogido por el quinto toro de la ganadería de don Agustín Lercos, que le causó la muerte a los pocos momentos. La última corrida que toreó en Madrid fué el 31 de mayo de 1920, lidiando reses de Miura en unión de Paco Madrid y Ernesto Pastor, a quien Malla confirmó la alternativa.

GARCIA (ESPARTERO), MANUEL.—27 de mayo de 1894, en Madrid, siendo el ganado de Miura y alternando con Carlos Borrego (Zocató) y Antonio Fuentes; fué cogido y muerto «El Espartero» por el cuarto toro que se lidió aquella tarde.

GOMEZ ORTEGA (GALLITO), JOSE.—16 de mayo de 1920, en



Enrique Vargas (Minuto)

Talavera de la Reina (Toledo), siendo el ganado de la viuda de Ortega y alternando con Ignacio Sánchez Mejías, cuñado suyo. En esta corrida fué cogido y muerto «Gallito» por el quinto toro. La última corrida que «Gallito» toreó en Madrid fué la quinta de abono, celebrada el 15 de mayo de 1920, o sea el día anterior al de su cogida y muerte, lidiando reses de don Felipe Salas y de otras ganaderías en unión de Juan Belmonte e Ignacio Sánchez Mejías.

GOMEZ DE LESACA, JUAN.—15 de octubre de 1896, en Guadalajara, alternando con Emilio Torres (Bombita), y siendo los toros de Ripamilasi, uno de los cuales, el segundo, cogió a Lesaca, falleciendo éste en Madrid aquella misma noche.

GONZALEZ (SERRANITO), HILARIO.—23 de Julio de 1908, en Astorga (León), lidiando ganado de don Santiago Nécher, en unión de Antonio Boto (Regaterín); fué cogido por el segundo toro, falleciendo en Madrid el 13 de octubre del mismo año.

GRANERO VALLS, MANUEL.—7 de mayo de 1922, en Madrid, alternando con Juan Luis de la Rosa y Marcial Lalanda; fué cogido por el quinto toro de Veragua, falleciendo casi instantáneamente.

MARQUEZ, PASCUAL.—18 de mayo de 1941, en Madrid, lidiando reses de Concha y Sierra, en unión de Fernando Domínguez y Rafael Vega de los Reyes; fué cogido, falleciendo de sus resultas el día 30 del mes indicado.

MONTES, ANTONIO.—13 de enero de 1907, en Méjico, lidiando reses de Tepeyakualco, en unión de Antonio Fuentes y Ri-

(Continuaré)

Julio Aparici (Fabrilo)



Florentino Ballesteros



Agustín García Malla



José Gómez Ortega (Gallito)





POR ESPAÑA, PORTUGAL Y MEJICO

Los tres gitanos, en Barcelona. -- Cogida de Manolo Navarro en Ciudad Real. -- Mala semana de toros en Portugal. -- Nino Ortega, idolo de la afición de Bogotá

En Miraflores de la Sierra se han celebrado diversos festejos taurinos. En uno de ellos, un «Don Tancredo» resultó cogido y herido de gravedad (Foto Lozano)



Las presidentas y los matadores del festival de Eibar (Fotos Marín)

Con toros de Clairac se celebró en Toledo una corrida para Antonio Bienvenida, Paquito Muñoz y Manolo González. Antonio oyó palmas en sus dos toros. Paquito Muñoz, palmas en su primero y ovación, dos orejas y vuelta, y Manolo González, palmas y ovación, dos orejas, rabo y vuelta.

—En Ciudad Real, primera de Feria, con toros de Arranz. Pepe Dominguín, división de opiniones y ovación y petición de oreja; Luis Miguel, ovación, petición y algunas protestas y ovación y saludo; Luis Mata, aplausos y silencio.

—En la segunda de Feria de Ciudad Real se lidiaron toros de Pérez Tabernero. Pepe Dominguín oyó pitos en su primero y cortó las dos orejas y el rabo de su segundo. Luis Miguel fué ovacionado en sus dos toros. Manolo González, pitos y silencio.

—Un toro de Pinohermoso para Domecq y seis del conde de Ruiseñada, en Barcelona, para «Cagancho», «Gitanillo de Triana» y «Albaicín». Don Alvaro cortó las dos orejas y dió dos vueltas al ruedo. «Cagancho» cumplió en los dos; «Gitanillo», ovación y vuelta y silencio, y «Albaicín» salió airoso de su cometido.

—En San Sebastián, toros de Antonio Pérez. Pepe Dominguín, ovación y aplausos; Luis Miguel, ovación, oreja y vuelta y división de opiniones; «Choni», palmas en sus dos toros, y Llorente, que sustituye a Antonio Caro, dos orejas, rabo y dos vueltas y muchos aplausos.

—En Cádiz, toros de Javier Moreno, antes Antillón. «Roviña», aplaudido en sus dos toros; Manolo González, pitos y ovación y petición de oreja. Paco Lara, oreja y vuelta y ovación y salida en hombros.

—Con novillos de Juan Belmonte se ha celebrado la primera de Feria en Almería. Pablito Lalanda, aplausos y dos orejas y rabo. «Frasquito», bronca y silencio. Octavio Martínez, «Nacional», dos orejas, rabo y dos vueltas y dos orejas y vuelta.

—En Bilbao, primera de Feria, toros de Guardiola. El rejoneador Angel Peralta, ovación y petición. «Andaluz», pitos y silencio. Antonio Bienvenida, desacertado con el estoque en sus dos toros. Pedro Robredo, oreja y silencio.

—La quinta de abono de San Sebastián resultó muy entretenida. Los toros de A. P., cumplieron. Pepe Dominguín, ovacionado y aplaudido. Banderilleó brillantemente en unión de Luis Miguel. Este cortó oreja en su primero. «Choni», aplaudido en los dos. Llorente, gran triunfo en el cuarto, al que cortó orejas y rabo. Ovación en el octavo.

—En Antequera, toros de Arcadio Albarrán. Domingo Ortega, silencio, pitos y división de opiniones. «Vito», palmas, silencio y bronca. En el sexto

toro se lanzaron al ruedo tres espontáneos y además el bicho era tuerto. «Vito», sin darle un solo pase, entró a matar cuatro veces.

—En Gijón, toros de Bohórquez. Pepín Martín Vázquez, ovacionado en los dos. «Parrita», ovación, y por sufrir un pisotón en su segundo hizo una faena rápida. Paquito Muñoz, aplausos y división de opiniones.

—En Santander, festival taurino a beneficio de los ancianos. Los rejoneadores Pareja y Balañá, cortaron orejas. Curro Caro, dos orejas y rabo. «Niño de la Palma», orejas. Paco Saralía, orejas y rabo.

—Pedro Muñoz (Ciudad Real). Toros de Mari. Luis Mata, palmas en sus dos toros. Paquito Muñoz, oreja y dos orejas, rabo y pata. Manolo Navarro, al hacer «el teléfono», es cogido, pero sigue en el ruedo, termina la faena y corta dos orejas y rabo. Mata terminó con el sexto.

El parte facultativo dice que el diestro Manolo Navarro sufre un puntazo en el escroto, de carácter leve.

—Segunda de Feria de Bilbao. Toros de Antonio Pérez. «Andaluz» salió del paso. Luis Miguel, silencio en su primero y ovación en el segundo. Manolo González, ovacionado en su primero y silencio en el segundo. La corrida resultó una total buevada.

—En Melilla, ganado de Albaserada, para Paco Agudo, con vuelta al ruedo y oreja y vuelta. Jandilla, vuelta al ruedo y palmas.

—Un nutrido grupo de aficionados ha rendido un justo y merecido homenaje al banderillero Luis Suárez, «Magritas», para conmemorar el trigésimo aniversario de su presentación en Bilbao. Se le hizo entrega de un pergamino con las firmas de los más prestigiosos aficionados, entre ellos alguna autoridad local.

—PORTUGAL.—En Coruche. Con toros de Moura, «Roviña» dió la vuelta al ruedo en sus dos toros, y «Gitanillo», bien en sus dos.

—En la segunda de Feria en Coruche, Aguado de Castro y «Cañitas» no pudieron hacer nada por la mala calidad del ganado. Los rejoneadores Luis López (padre e hijo) y Fernando Salgueiro, fueron aplaudidos.

—En Figueira da Foz, toros de Terré. Conchita Cintrón y Simao da Veiga, bien. Diamantino Vizéu, aplaudido, y Manuel dos Santos dió dos vueltas al ruedo y despedido con una gran ovación.

—AMERICA.—En Bogotá, cuatro novillos de Mondego. Nino Ortega, idolo de la afición colombiana, cortó cuatro orejas, un rabo y una pata. «Ginesillo», español, ovación, y en el otro, vuelta al ruedo.

—El próximo sábado, a las once de la mañana, y en la iglesia de Jesús de Medinaceli, se celebrará un funeral organizado por el Club Taurino Madrileño, a la memoria de Manuel Rodríguez, «Manolete», en el primer aniversario de su muerte.—B. B.



Lo que ha escrito "Digame" sobre el número extraordinario EL RUEDO

El semanario *Digame* ha comentado con las siguientes líneas —que agradecemos— el número extraordinario de EL RUEDO.

La gran revista taurina EL RUEDO, que dirige el ilustre periodista don Manuel Casanova, acaba de publicar un número extraordinario de espléndida presentación y contenido.

Hállase en él la historia del toro de lidia desde su nacimiento en la dehesa hasta su muerte en el redondel. Publica además una serie interesantísima de reportajes y artículos y de notas de gran valor histórico, todo lo cual ha depurado al número extraordinario de EL RUEDO un éxito cabal.

Felicitemos cordialmente al ilustre director de la gran revista y a los redactores y colaboradores que, a sus órdenes, acertaron a presentar un número de tan alto interés.

XEREZ-QUINA

EL APBRITIVO QUE TOMA TODO EL MUNDO

VALDESPINO
JEREZ

Balsamo Azul

UNGUENTO ANTISEPTICO PARA ACCIDENTES Y ENFERMEDADES DE LA PIEL.

QUEMADURAS - GRANOS ULCERAS - HERIDAS

PRODUCTO DE BELLEZA

Concursa sanitario núm. 3970

IGNACIO PINAZO

y la emoción escultórica

CUANDO el Jurado calificador de la reciente Exposición Nacional de Bellas Artes otorgó al ilustre escultor Ignacio Pinazo la primera medalla, premiaba con ello la labor desatada y meritisima conseguida tras muchos años de trabajo. En verdad que el bellissimo desnudo

«Enigma» y el monumento a su padre, el insigne pintor valenciano Pinazo Camarlench, merecían, sin titubeos y vacilaciones, tan preciada recompensa.

En una tarde de triunfo y de optimistas realidades hemos visitado el Estudio del maestro, atraídos por una nueva y trascendental escultura, que reclamaba, como cronistas de EL RUEDO, nuestra atención. Allí, en la semipenumbra de la tarde que muere en un bello y poético crepúsculo —rojo de fuego y azul de mar—, el busto, palpitante de emoción, de «Manolete» se nos ha ofrecido con toda la melancólica influencia de cierta plañidera evocación. Todo es paz y silencio en el grato y confortable salón de trabajo, enriquecido por tanta obra bella de dos generaciones de familia. Hay un tono quedo y emocional en nuestras palabras, un susurro de voz, que es como una musitación de nuestros fervores admirativos hacia la obra pasada y gloriosa de los que ya no han de volver más, tal vez contagiados de esa otra emoción surgida ante tanto y tanto recuerdo, que el paso de los días hace más íntimo, profundo y melancólico. En el aire saturado de tristonas nostalgias, el espiral de humo de un pebetero pone aromas sacros de incienso que parecen santificar nuestro sincero y reconfortante recuerdo espiritual. «Manolete», allí, en el centro de la estancia, recibiendo el último rayo de luz de una tarde poética, nos habla, sin hablar, del escultor amigo que ha modelado con cierta unción y cierto respeto admirativo el busto del torero más popular y famoso de estos tiempos. Viste el diestro malogrado el traje de luces, sin montera, y cuelga de su hombro izquierdo el rico y bordado capote de paseo. Todo se adivina en esta obra interesante y francamente buena de Pinazo: el espíritu, el temperamento y el carácter de aquel valiente, ex-

cesivamente valiente y flemático muchacho, que un día aciago y cruel, tostado y agostado, se nos fué para siempre.

Hay en esta nueva obra escultórica de Pinazo un aliento vital extraordinario. Díjase que el artista, compenetrado con el alma y el espíritu del torero, dió a su obra una ingente vitalidad, nacida tal vez en la propia emoción creadora. En ella, como dice Hegel en su «Sistema de las artes», el espíritu se encarna por completo en la materia y la forma de tal suerte, que se hace presente en ella y en ella se reconoce como su perfecta ima-

gen. Tal vez por esto y otras muchas circunstancias situemos a Pinazo como mantenedor del arte clásico, de la verdad escultórica, ya que el sentido del verdadero carácter plástico de la unión de lo humano y lo divino fué principal característica de Grecia. Este mismo carácter plástico se halla en las obras de arte que representan la fuerza o la belleza del cuerpo —no olvidemos «Enigma» y «Valenciana»—, en los vencedores de los juegos olímpicos y hasta en la aparición de Friné, quien, como la más bella de las mujeres, salía desnuda del baño ante toda Grecia. Ante este rostro humano de «Manolete», todo el sentido de la verdad se manifiesta y perfila sin artificios de ningún género. Aquí la línea, esclava de la más pura escuela académica, no sin cierta evolución natural, nos revela el verdadero sentido de la obra. Nada de subterfugios ni de extraños y mentirosos procedimientos futuristas. El sentido del arte es como una expansión natural del impulso creador del artista. ¿Qué tiene este busto de Manuel Rodríguez, «Manolete»? Hay una tristeza resignada y profética en ese mirar apagado y mortecino de la víctima de aquel toro falso y traidor de Linares.

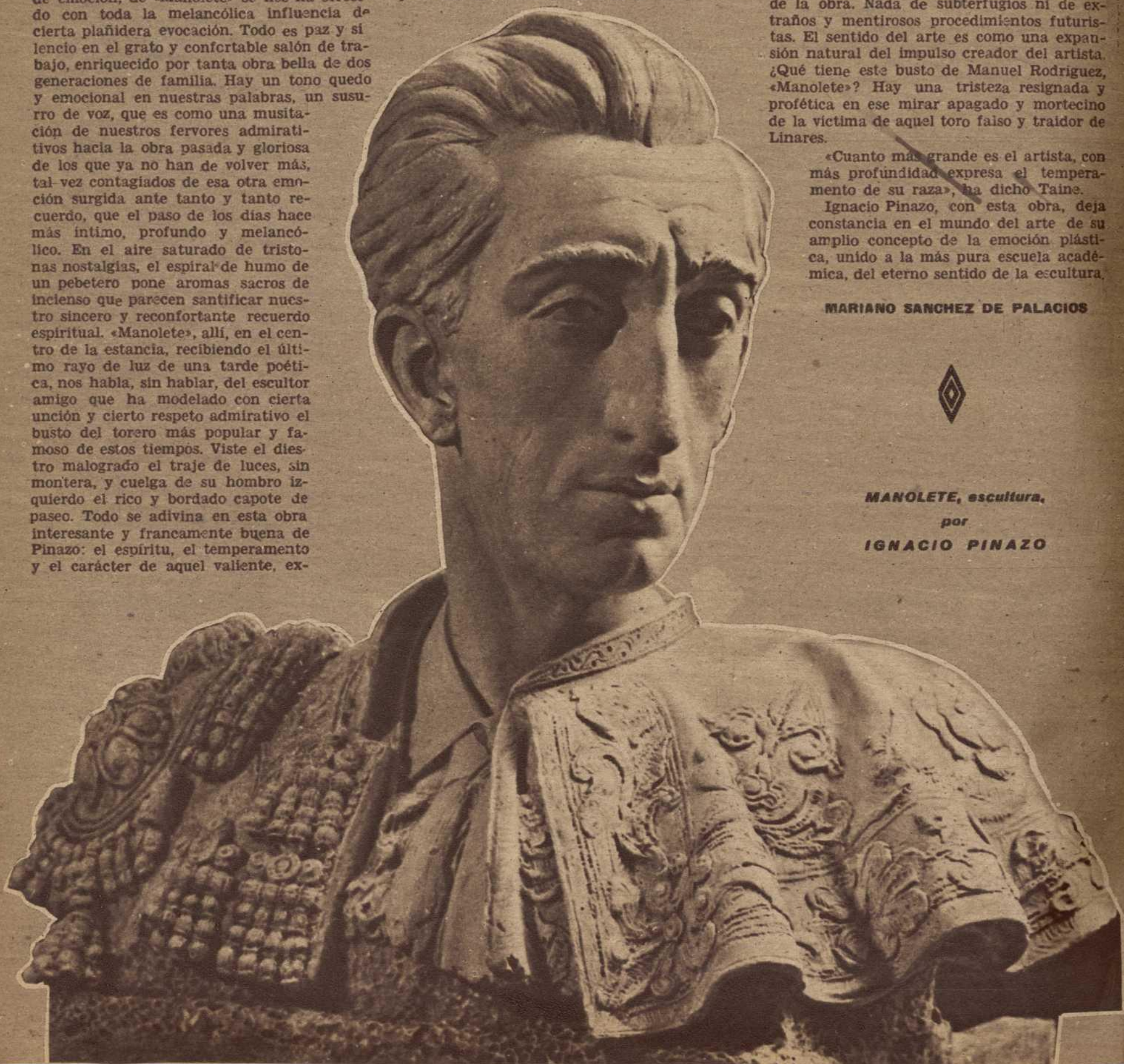
«Cuanto más grande es el artista, con más profundidad expresa el temperamento de su raza», ha dicho Taine.

Ignacio Pinazo, con esta obra, deja constancia en el mundo del arte de su amplio concepto de la emoción plástica, unido a la más pura escuela académica, del eterno sentido de la escultura.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS



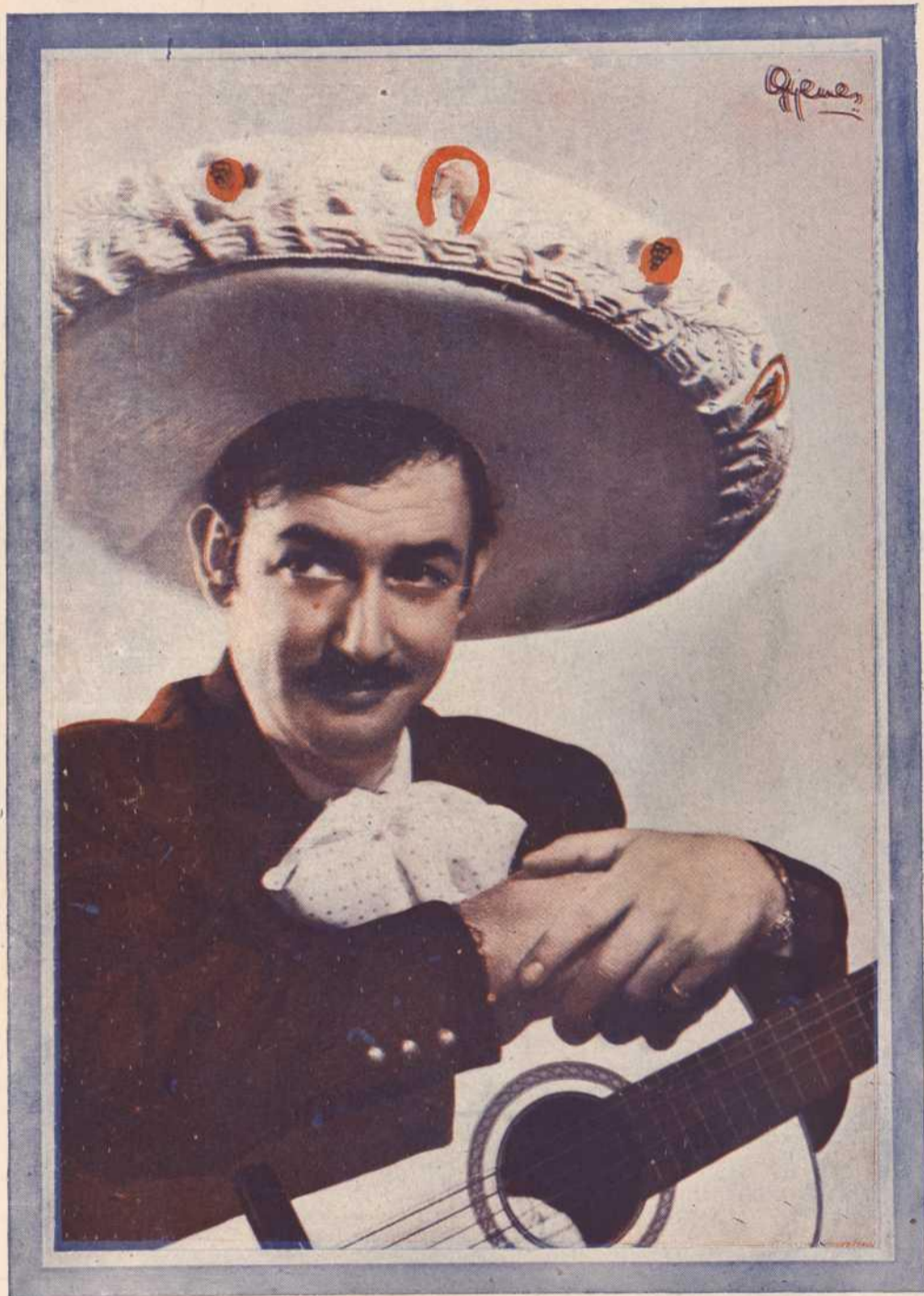
MANOLETE, escultura,
por
IGNACIO PINAZO





«Manoletina», interesante cuadro de Tormo, que recoge un aspecto interesante del toreo en plena lidia

Las Grandes Figuras



Jorge
NEGRETE
dice:

Una de las cosas más deliciosas que he tomado en España, es el exquisito Anís Domecq, que por algo es el preferido de los españoles. —

Negrete

«Una de las cosas más deliciosas que he tomado en España es el exquisito Anís Domecq, que por algo es el preferido de los españoles.»

NEGRETE

PARA CALIDAD

DOMEQ